



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS**

**SOBRE EL PEDANTISMO INTELECTUAL:  
*DE DOCTORE UMBRATICO***

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS**

**PRESENTA:  
ULISES BRAVO LÓPEZ**

**ASESORA:  
LIC. MARÍA DE LOURDES SANTIAGO MARTÍNEZ**



**MÉXICO, D.F**

**2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, primeramente, a mis padres Araceli y Luis que son el motor de mi vida; gracias, también, a toda mi familia por su complicidad incondicional: gracias, Lylia, Arturo, Josefina, Servando, Paulina, Emilia, Miguel, Flavia, Luisa y Daniel.

Mi profundo agradecimiento y respeto para los lectores de esta tesis, el Dr. Carlos Zesati Estrada, la Mtra. Patricia Villaseñor Cuspinera, la Dra. Carolina Ponce Hernández y la Lic. Tania Alarcón Rodríguez, por sus oportunas observaciones que enriquecieron esta investigación. Un agradecimiento especial merece mi maestra y amiga, la Lic. María de Lourdes Santiago Martínez, por todo el apoyo y la confianza que me ha brindado.

Gracias, por último, a todos los que conmigo han compartido esta locura: gracias, Naz, Karla, Itzia, Sol, Laura, Adriana, Alejandra, Rodrigo, Roberto, Baruch, Sergio, Joel, Axel, Omar, y todos lo que se han quedado en el tintero, pero que sin duda están presentes. Gracias infinitas a todos por su amistad y cariño.

Para mis Padres

# ÍNDICE

Sobre el pedantismo intelectual: *De Doctore umbratico*

Prólogo.....V

## **Introducción:**

1. Biografía.....IX
2. David Ruhnken y la filología de su tiempo.....XV
3. *De Doctore umbratico*.....XVIII
4. Sobre el pedantismo intelectual.....XXI
5. Opera Ruhnkenii.....XXV

Texto y traducción:

*De Doctore umbratico*.....1

Conclusión.....XXVII

Bibliografía.....XXIX

## PRÓLOGO

No cabe duda de que los textos neolatinos, comparados con aquellos textos propios de la antigüedad clásica, de cierta manera carecen de la vivacidad y de la originalidad de estos últimos, fundamentalmente por la aparición de las lenguas vernáculas, por el paulatino desuso de la lengua latina y por la inevitable mezcla de ésta con las nacientes lenguas. Es un hecho que, en aquello que atañe al estilo y a la forma, buena parte de los textos neolatinos, aun cuando sus autores (hablantes muchos de ellos casi naturales de la lengua latina) hayan respetado las normas estilísticas y gramaticales de la antigüedad, imitando a todos aquellos autores inscritos en el canon de una latinidad pura y decantada, han perdido también esa naturalidad y han dado vida a otra, propia de su época, de su cultura y de su contexto histórico.

No puede decirse lo mismo, sin embargo, de la sustancia y de la temática de estos mismos textos. Los grandes humanistas, y todos los brillantes eruditos que los sucedieron, pudieron carecer (en opinión de algunos) del estilo elevado de los escritores antiguos, pero penetraron, ¡qué duda cabe!, en el virtuoso pensamiento de aquéllos, haciéndolo suyo, alimentándose de su savia hermosa, procesándolo a la par con su ingenio y sabiduría, de manera que, una vez poseedores de esto, osaron desafiar al tiempo, erigiéndose como continuadores, y en muchos casos también reformadores, de una tradición que se negaba a soportar su ocaso. Pero la antigüedad es caprichosa y guarda recelosa sus virtudes. Enamora a sus estudiosos, y una vez enamorados los domina y les impone lineamientos y prejuicios con una sutileza casi invisible. Surgen entonces defensores de la antigüedad (¡como si a ésta le hicieran falta!) que, adarga al brazo, pretenden liberarla de barbarismos, contaminaciones, errores gramaticales y falsas interpretaciones.

Éste es el motivo, quizá, por el que los escritores neolatinos (omitiendo, desde luego a los más representativos, como Petrarca, Erasmo, Dante, entre otros) se hayan relegado al polvo, los estantes y los archivos de las bibliotecas: que sus escritos se apartaban de los cánones literarios establecidos por la antigüedad misma, haciéndolos prescindibles para los eruditos académicos que ocupaban su tiempo en el estudio y la imitación de autores como Cicerón, César y Virgilio, por mencionar a algunos.

Pero ¿es éste realmente un motivo de peso por el cual, contagiados por el mismo vicio, debamos omitir lo que el ingenio de los siglos XVI, XVII, XVIII nos legó? ¿Basta decir que un autor neolatino infringe las reglas gramaticales o se aleja de los preceptos retóricos ciceronianos, para vilipendiar sus escritos y ponerlos en tela de juicio echando en saco roto sus ideas? ¿Puede alguno aseverar que la verdad se esconde, o debe buscarse en el uso correcto, en este caso, de las palabras, de las construcciones latinas o en el cumplimiento cabal de la gramática aprendida, más que en el conjunto de ideas que por sí mismas expresan, sirviéndose o no de tales normas? La lengua, ciertamente, y la forma en la que la utilizamos, evidencian la naturaleza de nuestro pensamiento, el orden y la capacidad lógica que poseemos, el ideal de belleza, en fin, la cultura de la que nos hemos originado. Pero sigue siendo solamente eso, un instrumento con el que se adorna nuestra inteligencia, una herramienta con la que nuestras ideas se vuelven más o menos comprensibles. De allí que me parezca injusto achacar al estilo de los escritores neolatinos, las causas merced a las cuales los hemos despreciado. Pues, a mi parecer, incluso las locuciones erróneas y las fallas gramaticales que advertimos en éstos nos ayudan a entender mejor y de manera integral la belleza y la elegancia de la literatura clásica latina. Más que corrompernos, nos abren horizontes lingüísticos mediante los cuales somos capaces de distinguir hasta qué punto la cultura del mundo antiguo penetró las médulas de las sociedades y de los individuos que la sucedieron. Con esto no quiero decir que deben leerse, sin distinción alguna, todos los escritores neolatinos. Cada uno elegirá, según su deseo, esos que le sean de utilidad, en los que encuentre, además de un estilo decoroso y erudito, las respuestas a las preguntas que se hace. La lectura de estos escritores, sin embargo, debe combinarse, necesariamente, con la lectura asidua y disciplinada de los clásicos grecolatinos, de sus obras y autores más representativos. Sólo de esta manera, intercalando épocas y lecturas, autores y estilos, podremos estimar qué autores son dignos o no de estudiarse con seriedad.

He aquí uno de los motivos que me empujaron a elegir a un autor neolatino para este trabajo: anteponer la importancia de lo que se dice a la forma y al estilo con los que se dice. No obstante, en defensa de mi autor, puedo decir que aún cuando más de diecisiete siglos lo separaban de aquella época dorada de la prosa y de la poesía latina, de tal manera se adentró en el estudio de esta disciplina que, como pocos, alcanzó la imitación casi perfecta de su estilo. Lo mismo que los

escritores latinos, Ruhnken no sólo se preocupaba por escribir correctamente, sino que a esta preocupación adjuntaba la elegancia y la erudición que hacen de cualquier ciencia un deleite para el alma. En palabras de su amigo y biógrafo Daniel Wittenbach,

*in Ruhnkenio admirabilis erat quaedam ad omnem interpretationis virtutem indoles; non solum ut copiis ad confirmandum, subtilitate ad iudicandum, ingenio ad inveniendum, valeret, sed etiam ut collectum his facultatibus apparatus cum perspicuitate, ordine ac delectu explicaret, et insigni prorsus et ad rem accommodanda orationis elegancia ac venustate ornaret et quasi laetificaret.*<sup>1</sup>

Oleg Nikitinski, en su libro *De eloquentia latina saec. XVII et XVIII dialogus*, también ensalza las virtudes estilísticas y retóricas de la prosa ruhnkeniana, juzgando a este autor como uno de los tres principales eruditos de estos dos siglos:

*sed in Ruhnkenio erat cum summa humanitate mira coniuncta facundia, ut omnia vetuste atque cum dignitate tractaret oratione non illa oppleta luminibus verborum sed interspersa, ubi clara Tulliani fluminis unda coloratas sententiarum gemmas gratissime interstrepere; oratio eius dulci lenocinio sensus honestissimos exprimit atque officia docet quae virum gravem et perfectum grammaticum deceat.*<sup>2</sup>

El otro motivo es más personal y menos académico: es producto de la simpatía que me generó la primera lectura de este texto, y la firme creencia de que su crítica mordaz tiene hoy una vigencia incomparable. Ignoro cuáles serán las contribuciones de este trabajo para los alumnos de mi colegio; ignoro también si las habrá. En todo caso, me gustaría que su contribución principal, si alguna tiene, sea la de deleitar, divertir y mover a la reflexión, mediante la grotesca imagen que Ruhnken nos presenta del estudioso de la antigüedad y en general de los eruditos. Habrá que preguntarnos cuál es el papel que la literatura y el conocimiento deben jugar en una sociedad como la nuestra.

Los criterios en los que fundamenté mi traducción, tratan de respetar, en la medida de lo posible, la sintaxis y el orden del texto original; en aquellas sentencias en las que la traducción al español, respetando los criterios arriba mencionados, sonaba muy forzada opté por una interpretación que respetara el sentido del texto original y la lengua de llegada. En el cuerpo crítico del texto en español, omití las citas tanto de los personajes como de los hechos históricos

---

<sup>1</sup>Danielis Wittembachii, *Vita Davidis Ruhnkeni*, Friburgae, 1846, p. 56.

<sup>2</sup>Helgi Nikitinski, *De eloquentia latina saec. XVII et XVIII dialogus*, Neapoli in aedibus Vivarii, 2001, p. 207.



que, en tanto que estudiosos del mundo grecolatino, supuse por todos conocidos. En el cuerpo crítico del texto latino decidí explicar las locuciones menos claras con otras locuciones, también en latín, que pudieran arrojar luz sobre su significado; anoté además aquellas frases utilizadas por Ruhnken, que forman parte del canon de los escritores clásicos.

*Ipsa igitur loquatur textus, dum tacita manet lingua.*

## INTRODUCCIÓN

### 1. Biografía

Las noticias biográficas que tenemos sobre la vida de David Ruhnken son escasas. Él mismo se negó a escribir sus memorias o a dar noticias abundantes sobre su vida, pues creía que se le conocería mejor a partir de sus escritos y de sus contribuciones a la cultura clásica.<sup>3</sup>

Además de la inagotable correspondencia epistolar<sup>4</sup> que mantuvo con los más grandes intelectuales de su época (en la que podemos encontrar no pocos vestigios de su trabajo intelectual y de su vida cotidiana), otro de los testimonios, el más importante sin duda alguna, es la biografía que, muerto Ruhnken, escribió su discípulo y amigo, Daniel Albert Wytenbach,<sup>5</sup> titulada *Vita Davidis Ruhnkenii*.

*David Ruhnken* nació el 2 de enero de 1723 en la célebre ciudad de Stolp, hoy conocida con el nombre de Slupsk, en Polonia. De una posición económica favorable, recibió una educación íntegra, que lo conduciría luego por el camino de la más alta erudición. Sus primeros años como estudiante transcurrieron en la escuela Schlavense, bajo la tutela de Kniephov, quien, amante de la antigüedad clásica y gran conocedor de la lengua latina, transmitiría a Ruhnken esta pasión y admiración por las antigüedades clásicas de las que, con el paso del tiempo, el mismo Ruhnken terminaría erigiéndose como príncipe.<sup>6</sup> Ya desde los primeros años, el joven Ruhnken daría muestras claras de su ingenio agudo y despierto. Su madre, motivada por el fervor religioso que movía el mundo por aquél entonces,<sup>7</sup> se empeñaba en que su hijo consagrara sus esfuerzos al estudio de la Teología. Este maternal empeño no despertaba, sin embargo, el más mínimo interés

---

<sup>3</sup> Cf. Wytembachii, *op., cit.*, pp.105-106.

<sup>4</sup> Cf. *Epistulae viri clarissimi Davidis Ruhnkenii ad diversos*, editae a Guilelmo Leonardo, Ulissingae, 1834.

<sup>5</sup> Daniel Albert Wytenbach (1746-1820). A los catorce años ingresó a la Universidad de Marburgo, en donde por cuatro años estudió Matemáticas, Filosofía, Filología e Historia. En 1770, llega a Leiden y comienza la edición de toda la obra de Plutarco. En ese mismo año conoce a David Ruhnken, a quien ya entonces admiraba y con quien entabla una amistad que duraría para toda la vida. En 1785, la Universidad de Amsterdam lo nombra “Profesor de Historia y Elocuencia griega y latina”. En 1799, luego de la muerte de Ruhnken, asumió la cátedra de éste como “Profesor de Latín”, y también el cargo de “Bibliotecario” de la Universidad de Leiden. Años antes de su muerte contrajo matrimonio con Johanna Galliem, hija del rey de Holanda, y quien fuera su asistente casi por veinte años. Finalmente murió a causa de una apoplejía en 1820.

<sup>6</sup> Cf. Wytembachii, *op., cit.*, p. 8

<sup>7</sup> Cf. *Davidis Ruhnkenii, Epistulae ad Wytembachium*, Altonae, 1834, p. 14.

en David, pues a tal grado había sido conmovido por los estudios clásicos que, aun siendo un niño, decidió dedicarse por completo a tal disciplina.

Los enormes progresos intelectuales del joven David motivaron a sus padres a inscribirlo en el Colegio regiomontano de Federico (*Collegium Friedericanum*),<sup>8</sup> con la firme convicción de que la ciudad y la abundancia de buenos profesores que había en tal colegio acrecentarían la doctrina que para entonces ya poseía su hijo. En el *Collegium Friedericanum*, David compartió su pasión por la literatura clásica con sus compañeros de escuela y con importantes profesores que le mostraron cuáles métodos y cuáles vías debía seguir para conseguir su propósito intelectual. De entre todos ellos, sobresalía el nombre de un joven ingenioso y erudito, que a la postre destacaría por sus postulados filosóficos: su nombre era Emanuel Kant; con él Ruhnken pasaba largas horas disputando sobre las elegancias y sutilezas de la lengua latina. Su compañía fue, en buena medida, un índice de los avances y carencias de Ruhnken; le asombraba la erudición del joven Kant, su talante meditabundo y el incomparable dominio que poseía de las obras de la antigüedad.

Una vez concluida esta primera etapa de su formación académica, David regresó a la casa paterna cuando tenía 18 años, con la seguridad y la doctrina suficientes como para inscribirse en alguna de las universidades en las que se impartían las doctrinas liberales. Su madre, que no perdía el interés de que su hijo se dedicara a la Teología, le propuso inscribirse en la universidad pública de Halle, en Frankfurt. Su padre, menos severo, lo conminó a tomar la decisión que más le conviniera, con la única condición de que eligiera aquello que le otorgara un distinguido renombre y un salario suficiente que le permitiera vivir decorosamente. Aunque David ya tenía otros planes para sí mismo, temeroso de contrariar los mandatos familiares, se mantenía indeciso con respecto a la vía que habría de tomar.

---

<sup>8</sup> Este colegio fue fundado el 11 de agosto de 1698 por Chamberlain Theodor Gehr. A partir de 1703 adoptó el nombre de College Fridericianum, nombre de Federico I, elector de Brandeburgo y primer rey de Prusia. Rápidamente este colegio alcanzó un renombre importante. Entre sus filas de estudiantes se cuentan las de varias personalidades destacadas de la cultura, de la filosofía, de la ciencia, de la política, etc.

Por fin, en 1741, decide trasladarse a Gotinga para inscribirse en la universidad en la que el sabio Gesner,<sup>9</sup> impartía cátedra. Durante su viaje a Gotinga atraviesa Berlín, entonces capital del imperio, y una vez en Sajonia llega a Wittenberg, ciudad situada a las orillas del Elba, en la que conoce a dos profesores de gran renombre: Daniel Ritter<sup>10</sup> y Jonh Wilhem Berger.<sup>11</sup> Ruhnken, que sabía de la trayectoria de estos dos hombres, cuyas obras había leído en buena parte, acudió presuroso a entrevistarse con el primero con la intención de disfrutar de sus eruditas charlas. Éste, reconociendo al punto la vivacidad y el ingenio de Ruhnken, lo presentó a Berger, con grandes elogios, como una de las mentes juveniles más agudas y eruditas; Berger lo recibió entusiasmado y, luego de varios encuentros, lo persuadió a que se inscribiera en la Universidad de Wittenberg, y a que permaneciera con ellos los dos años siguientes. Ruhnken accedió sin más y se estableció en la ciudad. Frecuentó cotidianamente las cátedras de estos profesores; sus ratos libres los dedicó al estudio de las Matemáticas, la Dialéctica, la Filosofía y el Derecho romano. Todos estos estudios favorecerían a la postre su trabajo como crítico textual y editor de obras clásicas. Luego de dos años en Wittenberg, y de una intensa formación académica, publicó la tesis *De Galla Placidia Augusta* (1743).<sup>12</sup>

Los avances intelectuales que Ruhnken manifestaba en todo momento no hacían sino convencerlo de la necesidad de penetrar a profundidad en el conocimiento de la lengua y la literatura griegas, pues entendía que sólo de esta manera era posible comprender, con mucha más claridad, los fundamentos y los métodos del pensamiento contemporáneo.

---

<sup>9</sup> John Gesner (1691-1761) es el que daría inicio a la corriente neohumanista que en Alemania, con Wolf y con Goethe, alcanzará la plenitud romántica del moderno concepto de clasicismo. Orientó sus estudios a la comprensión histórica, estética y formativa de los autores griegos y latinos. Su noble vocación didáctica se encaminó a formar maestros inteligentes y eficaces más que filólogos cargados de erudición. Enseñó en Leipzig y luego en Gotinga, durante treinta y seis años. Hizo importantes selecciones de Cicerón y de Plinio el Viejo; comentó a Horacio, a Claudiano y a Plinio el joven. La obra fundamental, sin embargo, en la que converge toda su cultura filológica, histórica y filosófica, es aquella póstuma que publicó un alumno suyo, en 1744, bajo el nombre de *Primae lineae Isagoges in eruditionem universalem*, sumtibus Caspari Fritsch, Lipsiae, 1744.

<sup>10</sup> Johann Daniel Ritter (1709-1775), historiador, etnólogo y jurisperito alemán, que poseía, además, vastos conocimientos de las lenguas griega y latina.

<sup>11</sup> Jonh Wilhem Berger: no se encontró ninguna otra referencia a este personaje. Cf. Wittembachii, *op. cit.*, p. 8.

<sup>12</sup> Cf. Davidis Ruhnkenii, *Opuscula varii argumenti, Oratoria, Historica, Critica*, Lugduni Batavorum, 1823.

Por aquellos años conoce a John August Ernest<sup>13</sup> con quien entabla una estrecha amistad. Éste, conocida la intención de Ruhnken de consagrarse al estudio de la lengua y la literatura griegas, lo persuade de que se dirija a la Universidad de Leiden, para que, al amparo de Tiberio Hemsterhuys,<sup>14</sup> sacie el deseo ferviente de aprender esta disciplina. Persuadido, se dirige a Bélgica y conoce a Hemsterhuys, quien a la postre, además de su maestro, se convertirá casi en su segundo padre,<sup>15</sup> y cuya vida alabará pronunciando el notable discurso *Elogium Tiberii Hemsterhuii*.<sup>16</sup> Hemsterhuys advierte al punto la gran erudición del joven Ruhnken; lo exhorta a inscribirse en la Universidad de Leiden y a acudir a sus lecciones. Comienza entonces una nueva etapa en la vida intelectual del joven Ruhnken. A partir de este momento, cambia su método de estudio y comienza con la lectura crítica de los poetas griegos, partiendo de Homero; en orden cronológico, continúa hasta llegar a los grandes prosistas y oradores, principalmente Platón, Jenofonte, Tucídides, Herodoto y Demóstenes. No deseaba, sin embargo, que los conocimientos hasta entonces acumulados de la literatura y la lengua latinas se corrompieran por el desuso, motivo por el cual solía mezclar la lectura de los autores griegos con la de los latinos. Esta práctica evidenció lo que ya intuía Ruhnken, a saber, que buena parte de la literatura latina era una adaptación temporal y cultural de las grandes obras literarias de los griegos.<sup>17</sup> Con la agudeza

---

<sup>13</sup> John August Ernest (1701-1781) fue uno de los primeros estudiosos del siglo XVIII en hacer la distinción entre el conocimiento histórico y el conocimiento filosófico. Insistió en la necesidad de que los estudios de la antigüedad no se centraran en una fraseología extraída de pocos autores, pues esto no haría sino denigrar y corromper el mismo estudio. Solía decir que la Filología ocupaba un lugar preeminente con respecto a las Matemáticas, pues éstas carecían de aquella concreción que conduce a la certidumbre de algo, y que se deriva sólo de la atenta y rigurosa observación de las palabras. Ernest se ocupó principalmente de los estudios históricos y de la crítica e interpretación teológica. Algunas de sus más destacadas obras son *Opuscula critica philologica* e *Institutio interpretis Novi Testamenti*.

<sup>14</sup> Tiberio Hemsterhuys (1685-1766), crítico y filólogo holandés. A los catorce años estudió en la Universidad de Groninga. En Amsterdam, teniendo veinte años, enseñó matemáticas y filosofía. En 1717, aceptó la cátedra de lengua griega en la Universidad de Franeker. En 1738, se convierte en profesor de “Historia Nacional”. En 1740, es convocado por la Universidad de Leiden para profesar las cátedras de literatura griega, filosofía e historia. Sus importantes trabajos eruditos abarcaron tanto a escritores griegos como a latinos. Se dedicó a la crítica textual, siendo uno de sus promotores más notables en la escuela holandesa y alemana. Junto con Richard Bentley, restituyó los estudios del griego clásico, y sobresalió por sus importantes contribuciones a la edición de los textos clásicos. Cf. Introd., p. XIII, nota 27. Entre sus discípulos más destacados se encuentran Ruhnken y Valckenaer. Fue uno de los más importantes intelectuales de su época. Cf. Davidis Ruhnkenii, *Elogium Tiberii Hemsterhuii*, pp. 297-316; en Augustus Matthiae, *Eloquentiae Latinae exempla M. A. Mureti, I. A. Ernesti, D. Ruhnkenii, Paulini S. Iosepho*, Lipsiae, 1832.

<sup>15</sup> Cf. Davidis Ruhnkenii, *Oratio de Doctore umbratico*, Neapoli in aedibus Vivari, p. 53.

<sup>16</sup> Cf. Davidis Ruhnkenii, *Orationes, Dissertationes et Epistolae cum suis aliorumque adnotationibus*, Bruswigae, 1828.

<sup>17</sup> Cf. Ruhnkenii, *ibid.*, pp. 2-33.

mental que lo caracterizaba, identificó la simetría temática y estilística en los escritos de los autores más representativos. Su lectura, por otra parte, no era una lectura común y corriente, ni tenía como única finalidad el placer y la necesidad de conservar los conocimientos hasta entonces acumulados; seguía el método crítico que había aprendido de su maestro Hemsterhuys. Acostumbraba reparar en los pasajes más oscuros y difíciles, tratando de explicarlos no sólo gramaticalmente, sino también a partir de los contextos históricos, políticos y culturales, en los que estas obras se habían escrito, sin despreciar ningún acontecimiento, ninguna palabra, ninguna referencia. Así pues, centraba casi todo su trabajo intelectual en la crítica textual; tanto para él como para su maestro Hemsterhuys, la crítica era la madre de las doctrinas y la única capaz de abarcar todas las disciplinas propias de la antigüedad.

En 1744, muerto Abraham Gronovio,<sup>18</sup> Ruhnken fue llamado para sucederlo en la prefectura de la Biblioteca Nacional de Leiden, gracias al vasto conocimiento que poseía de las obras que pertenecían a esta biblioteca, y gracias también al infinito conocimiento que Ruhnken había adquirido de todo tipo de libros.<sup>19</sup> En efecto, Ruhnken era un gran amante de las bibliotecas y los libros. En 1755, viajó a Francia con la intención de conocer sus ciudades y sus costumbres, pero sobre todo con la intención de indagar en sus bibliotecas, que por entonces eran tenidas como las más abundantes en textos y códices antiguos.<sup>20</sup> Un año entero consumió Ruhnken en esta empresa. A su regreso poseía una inmensa cantidad de textos y copias de códices antiguos, muchos de los cuales él mismo había copiado, en los que puso todo su empeño de crítico y de erudito para corregirlos y publicarlos nuevamente con vastas anotaciones. Establecido nuevamente en Bélgica, Hemsterhuys lo promovió ante las autoridades de la Academia como su ayudante. Ruhnken se convirtió entonces, el 16 de mayo de 1757, en profesor de Literatura Griega, para lo cual pronuncia el discurso de aceptación de su nuevo oficio titulado *De Graecia artium ac doctrinarum inventrice*.

Durante cuatro años, Ruhnken nutrió los ánimos de los jóvenes con su inagotable conocimiento. De una naturaleza amable y sincera, excelente escrutador de los ingenios juveniles, Ruhnken compartió con sus alumnos todo este amor y toda esta pasión por la antigüedad clásica

---

<sup>18</sup> Se trata de un autor diferente de Jacob Gronow, del que tampoco se han encontrado referencias en ningún lado.

<sup>19</sup> Cf. Wyttenbachii, *op. cit.*, p. 11.

<sup>20</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 39-44.

al grado de que innumerables adolescentes de buena parte de Europa recurrieron a él deseosos de que los corrigiera o los orientara en sus estudios e investigaciones. Mantuvo con muchos adolescentes una amplia comunicación epistolar. Así, conoció a Daniel A. Wyttenbach, quien a la vuelta de unos años se convertiría en su alumno más destacado y en uno de sus amigos y colaboradores más cercanos.<sup>21</sup>

En 1761, muerto Franz von Oudendorp,<sup>22</sup> David Ruhnken asumió el cargo de “Profesor ordinario de Historia y Elocuencia” en la Universidad de Leiden. El discurso de aceptación de este nuevo oficio, intitulado *De Doctore umbratico*, es una altanera y elegante crítica a la condición de la filología, y en general a la condición de los métodos de enseñanza contemporáneos. Este discurso le valió la enemistad de algunos profesores que esperaban que esta cátedra les fuera concedida y de otros que se vieron retratados en la imagen de ese erudito sombrío e insoportable que Ruhnken describía.

En 1766, a los cuarenta y tres años de edad, Ruhnken contrajo matrimonio con la hija de un mercader holandés, llamada Marianne, con la cual procreó dos hijas.<sup>23</sup> Los primeros seis años de su matrimonio transcurrieron feliz y amorosamente; sin embargo, poco después su esposa enfermó gravemente de apoplejía y paulatinamente perdió el habla y la vista. A pesar de este inesperado acontecimiento, Ruhnken continuó con sus responsabilidades académicas e intelectuales al tiempo que procuraba el bienestar de su esposa. Su vida, desde entonces, transcurrió de manera agitada; eran pocas las horas que le dedicaba al estudio y a la crítica. Sin embargo, su producción intelectual se mantuvo constante. En 1796, a los 74 años de edad, se vio afectado por un vértigo desmesurado que le prohibió continuar con sus actividades sociales e intelectuales, obligándolo a permanecer en su casa un largo período de tiempo. En el invierno de 1797, luego de una aparente recuperación, padeció fuertes fiebres que lo hicieron permanecer largos meses en cama; las enfermedades fueron minando su cuerpo y su mente. Todas sus actividades cesaron por completo; abandonó la equitación, que tanto placer le generaba, las

---

<sup>21</sup> Cf. *Ibid.*, pp. 89 y ss; cf. Ruhnkenii, *Epistulae ad Danielem Wyttembachium*, Altonae, 1834.

<sup>22</sup> Franz von Oudendorp (1696-1761) dictó cátedra de “Historia” y “Antigüedades romanas” en la Universidad de Leiden; fue maestro de David Ruhnken en esa Universidad.

<sup>23</sup> Cf. Wyttenbachii, *op. cit.*, pp. 72-74.

camíatas vespertinas y la convivencia con sus amigos.<sup>24</sup> El 11 de mayo de 1798, enfermó gravemente; durante dos días y dos noches lo aquejaron fuertes fiebres, haciéndolo perder la conciencia; murió en su casa la tarde del 14 de mayo.

## 2. David Ruhnken y la filología de su tiempo

El siglo de Ruhnken (s. XVIII) es, en muchos sentidos, un siglo en donde los estudios filológicos florecieron (motivados sin duda alguna por el movimiento intelectual que se conoció con el nombre de *la Ilustración*), aunque concentrados en pequeños círculos de eruditos, y rebasados un poco por la efervescencia tecnológica, la inclinación por las lenguas vernáculas,<sup>25</sup> y la falsa erudición de la que se llenaban los pedagogos, que se sirvieron de uno de los grandes inventos de ese siglo: la Enciclopedia.<sup>26</sup>

En este siglo se continuó el esfuerzo erudito del siglo anterior. El trabajo de recopilación y edición de textos, la compilación de ingentes bibliografías, el empeño de los estudiosos por aclarar y distinguir lo verdadero de lo falso, reavivaron en muchos sentidos los estudios clásicos. En lo pertinente a la historiografía y a la filosofía, este siglo aportó también notables descubrimientos y significativas aportaciones que no se apartaron del interés por indagar la tradición antigua, sino más bien vieron en la filología una abundante fuente de conocimientos de la que manaban noticias invaluable para la comprensión cabal del momento histórico en el que estas dos ciencias se desarrollaron. Los eruditos de este siglo insistieron en la idea de que la filología y la filosofía eran las piedras angulares para cualquier tipo de erudición, pues la primera se encargaba del estudio de los vocablos y la segunda del estudio de las cosas. El filósofo, pues, era para ellos un *criticus realis*, mientras que el filólogo era un *philosophus verbalis*.<sup>27</sup> La palabra y los testimonios literarios se convirtieron en el punto de partida de todas las artes liberales.

---

<sup>24</sup> Cf. Ruhnkenii, *Epistulae ad Wyttembachium*, p. 86.

<sup>25</sup> Cf. Ruhnkenii, *Oratio De Doctore...*, p. 30.

<sup>26</sup> Cf. Paul Hazard, *La pensée européenne au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Fayard, Paris, 1979, pp. 180 y ss.

<sup>27</sup> Cf. Gaetano Righi, *Breve storia della filologia classica*, Sansoni, Florencia, 1967, pp. 128-130.



Arqueólogos, historiadores, filósofos, jurisperitos, paleógrafos, arquitectos etc., voltearon a la Antigüedad con una mirada inquisidora, no ya para imitarla, como hicieron los humanistas, sino para, partiendo de ella, ordenar sus disciplinas y brindarles un sustento que impidiera su derrumbe.

De entre los filólogos de este siglo que destacaron por su ingenio encontramos personalidades como las de Walch, Heumann, Burman, Leclerc, Bentley, Ernest, Gesner, Heyne, Ruhnken, Wittenbach y Wolf, entre otros.

George Walch y C. A. Heumann sostenían que el saber perfecto lo constituía la unión de Filosofía y Filología. Ambos subdividieron en partes el estudio de la filología; el primero lo dividió en 1) filología general, que se ocupaba sólo de la naturaleza de las lenguas, y 2) en una filología mucho más específica, que abordaba de una manera más rigurosa los estudios de gramática, retórica y crítica. El segundo, por su parte, dividió la filología en histórica y crítica. Además, este erudito definió como criterio principal para reconocer la autenticidad de un autor y de un texto, el estilo que en ellos estuviera plasmado, y consideró que las buenas ediciones de los textos antiguos no sólo debían encargarse de la integridad del texto, sino que debían explicar de manera abundante y clara todos aquellos pasajes oscuros o ambiguos, ilustrándolos en lo que respecta a las costumbres antiguas.

El estudio de la lengua griega cobró nuevos bríos gracias a los esfuerzos de sabios tan reconocidos como Bentley,<sup>28</sup> Hemsterhuys y el mismo Ruhnken, quienes, convencidos de la importancia capital de la cultura griega para el conocimiento integral, tanto del pensamiento latino, como del pensamiento contemporáneo, colocaron de nuevo a los poetas, prosistas y filósofos griegos en el primer plano de los estudios clásicos, de donde el siglo XVII los había sacado.

---

<sup>28</sup> Richard Bentley (1662-1742) fue sin duda uno de los críticos y filólogos más importante de este siglo. Dio nuevos bríos a la filología clásica y a los estudios de la lengua griega. Su método crítico se fundaba en la lógica y en una vasta erudición. Comentó y editó a Calímaco, Horacio, Terencio y Manilio, entre otros. Estableció importantes diferencias entre la métrica latina arcaica y la griega, en lo que respecta al acento prosódico. Entre 1732 y 1734, hizo una de sus más notables aportaciones a la filología de su tiempo: el descubrimiento de la digama en Homero, con lo cual dio inicio a una nueva concepción de la lengua homérica y de su tradición. La disertación sobre las *Cartas de Falaris*, que declaró falsas, es también un gran aporte a los estudios filológicos de entonces. Durante veinte años dedicó su ingenio a una nueva edición del Nuevo Testamento, la cual dejó inconclusa al morir. Su personalidad y sabiduría fueron, en buena medida, las directrices de la filología de su tiempo.

En fin, una buena parte de las universidades de Europa contaba con eminentes profesores en lo que respecta a los estudios clásicos, que aventuraban teorías y postulados que se fundamentaban en el espíritu de su época. Un ejemplo de ello es el del erudito Jean Leclerc,<sup>29</sup> que consideraba que el método geométrico hacía las veces de un filtro purificador que facilitaba la interpretación y la crítica filológica.

Las escuelas holandesa y alemana, por su parte, tuvieron también grandes exponentes. David Ruhnken y Daniel Wytttenbach representaron dignamente a la primera con sus estudios críticos sobre importantes escritores de la antigüedad. La segunda ennoblecó su nombre con eruditos de la talla de John August Ernest y Christian Heyne,<sup>30</sup> quienes, lo mismo que los autores anteriores, publicaron amplios comentarios y vituperaron la falsa erudición de los filólogos que centraban su atención en una fraseología latina, extraída de uno o muy pocos autores clásicos. En ambos casos, la necesidad y el interés de comprender no sólo gramaticalmente la antigüedad condujo a estos eruditos a enfocar buena parte de sus estudios en los hechos históricos. De esta manera, mientras que la filología del período francés y holandés había centrado sus esfuerzos en la crítica de los textos, sirviéndose de una enciclopédica acumulación de conocimientos que le permitía ilustrar estos mismos textos con profusión de conocimientos útiles, y mientras que la filología inglesa dio más importancia a la belleza literaria de los antiguos, intentando restablecer mediante la lógica y el raciocinio la autenticidad de los textos, en la última parte del siglo XVIII se abordó, con particular interés, el estudio de la historia. Así pues, se abrió una nueva brecha en los estudios

---

<sup>29</sup> Jean Leclerc (1657-1736). Influidado por Descartes y por Locke, su pensamiento era matematizante. Insistió, como Bentley, en que la filología tenía que fundamentarse en la lógica, y en que debía ser el instrumento mediante el cual el caos de la cultura literaria y de la tradición histórica debía ordenarse y clarificarse. Entre 1696 y 1700, publicó su *Ars critica*, que serviría como manual del método crítico-filológico en muchas escuelas de Europa. Publicó también una edición de la *Teogonía* de Hesíodo, que fue severamente criticada por Heyne y por Bentley.

<sup>30</sup> Christian Heyne (1729-1812) consideraba que la Historia era la base de todas las disciplinas y propugnaba por que se reconociera el valor de las letras en la vida pública. Se consagró a los estudios arqueológicos, políticos y de jurisprudencia romana. Hizo ediciones y comentarios de los escritores griegos y latinos, entre los que destacan Tibulo, Apolodoro y Píndaro. En 1802 preparó una edición de la *Iliada*, misma que tradujo en su totalidad a la prosa latina. En esta edición echa por tierra las ideas de Wolf con respecto a la cuestión homérica, pues Heyne consideraba que el poeta Homero era un personaje histórico real que le había dado unidad artística a los cantos de este poema. Comentó toda la obra poética de Virgilio, remitiendo a *excursus* finales algunas cuestiones relativas a los orígenes, mitos y religiones de los antiguos pueblos de Italia. Aún hoy, la introducción y las dos disquisiciones preliminares a la *Eneida* gozan de una amplia estima y de un enorme interés por parte de los estudiosos contemporáneos.

clásicos con la escuela alemana, que tuvo en Friedrich August Wolf<sup>31</sup> a su más destacado representante.

### 3. *De Doctore umbratico*

Luego de cuatro años de profesar la cátedra de literatura griega en la Universidad de Leiden,<sup>32</sup> David Ruhnken sucedió a Franz von Oudendorp en la cátedra ordinaria de “Historia y Elocuencia latinas”. En septiembre de 1761, al asumir este oficio, pronunció el discurso *de Doctore umbratico*.

Ruhnken no desconocía cuáles y de qué tipo eran las tendencias intelectuales de su tiempo; entendía que la erudición, y lo que con ella se pretendía según el precepto antiguo, a saber, la formación de buenos ciudadanos que estuvieran en condiciones de defender y contribuir al bienestar de la República, servía ahora, en la mayoría de los casos, sólo para la ostentación y la fama. En su ya larga carrera como erudito y como profesor había discutido con no pocos maestros que hacían gala de un conocimiento que no poseían, y que, de poseerlo, serían incapaces de transmitirlo adecuadamente a sus discípulos;<sup>33</sup> había sido testigo del terror y del aburrimiento que despertaban en los niños los nombres de Cicerón y de Virgilio, por el simple hecho de que con ellos aparecía, también, la imagen de su insoportable preceptor; había soportado, dentro y fuera de las universidades, la fingida solemnidad que manifestaban los discípulos de estos profesorcillos, aun cuando la conversación versara sobre algún otro tema que no fuera el literario; en fin, advertía que, merced a la arrogancia y soberbia de estos pedagogos, el estudio de todas las ciencias y, principalmente, el estudio de la antigüedad clásica se cargaba de tópicos inútiles, de discusiones estériles y de argumentos fútiles.

---

<sup>31</sup> Friedrich August Wolf (1759-1824) es considerado el padre de la filología clásica moderna. Impartió cátedra en Halle y en Berlín. Interpretó históricamente los hechos de la cultura del mundo antiguo, aunque se dedicó principalmente a los estudios griegos, adquiriendo una notoria celebridad con sus *Prolegomena ad Homerum* (1795), que dedicó a Ruhnken.

<sup>32</sup> Vide supra p. XI

<sup>33</sup> Cf. Ruhnkenii, *Oratio de Doctore umbratico*..., p. 33.

De allí, pues, que, siendo congruente el discurso que habría de pronunciar con el nuevo oficio que asumiría, Ruhnken no dejó pasar de largo la oportunidad de criticar severamente esta ridícula obsesión de muchos hombres de letras, quienes al amparo de su cátedra y en la sombra de sus cubículos denigraban los estudios clásicos, envileciéndolos con investigaciones que no proponían nada nuevo, a no ser que engorrosas compilaciones sobre los tópicos literarios más insignificantes.<sup>34</sup> Su acre mofa estaba dirigida, sobre todo, contra las costumbres y las actitudes de aquellos eruditos que padecían este vicio al que él mismo llamaba *Pedantismo*, y cuya infección se propagaba aceleradamente por todas las ramas del conocimiento. Sin embargo, el principal destinatario de este discurso, en palabras del mismo Ruhnken,<sup>35</sup> era Augustin van Staveren (1704-1772), rector de la escuela latina de Leiden y profesor de la misma Universidad, con quien habían surgido algunos inconvenientes, merced a la fanfarronería, la ampulosidad y el desprecio que éste sentía por todos aquellos que se alejaran de la prosa y del estilo ciceroniano.<sup>36</sup>

Nuestro autor no podía concebir al hombre sabio apartado de la vida cotidiana, de las relaciones humanas y de las costumbres civiles, pues a partir de estos preceptos, Ruhnken creía que se originaba un juicio elevado y elegante, aplicable no sólo a la vida misma sino también a la literatura. Aseveraba que la lectura de los escritores clásicos no debía estimarse solamente como un gran tesoro de donde se extraen maravillosos conocimientos, que luego de acumulados se desperdigan para el regocijo y la presunción de quienes los pregonan, sino como un instrumento social del que los hombres se sirven para instituir las normas que los conduzcan a una vida justa y feliz. Su discurso no se detiene sólo en la crítica mordaz, sino que propone un cambio radical en el sistema de estudios de aquella época. Le parecía que la formación intelectual de los jóvenes debía poseer fundamentos sólidos e integrales, por lo que insistía en retomar el estudio de las Matemáticas y de la Filosofía como ejes constitutivos de un pensamiento lógico y ordenado. Ensalzaba las virtudes de la elocuencia y de la historia como directrices para la crítica y la interpretación textual y reconocía, finalmente, a la Crítica como la madre de todas las disciplinas,

---

<sup>34</sup> Cf. *Ibid.*, p.40.

<sup>35</sup> Cf. *Ibid.*, p. 9.

<sup>36</sup> Cf. *Ibid.*, p. 45: *In hac ipsa Academia humanitatis disciplinam tradidit vir quidam doctissimus, extemporali oratione, ut accepimus, satis praestans, sed idem cum curam ad scribendum adhibuisset, stili morositate, et putida eruditionis ostentatione ita omnia obscurans, ut libri eius, qui extant, non ad bonas literas illustrandas, sed ad hominum ingenia fatiganda scripti esse videantur.*; cf. Wyttembachii, *op. cit.*, p. 56.

pues ésta, más allá de detenerse en el estudio de las minucias y frivolidades, o de adherirse a un solo autor, recorría todas las otras disciplinas con un afán interpretativo y esclarecedor.<sup>37</sup> Para Ruhnken, una inteligencia refinada y despierta tenía mucho más valía que la acumulación indiscriminada de conceptos y sentencias que, sin embargo, no generaban la emisión de un juicio propio. Por eso, juzgaba tan conveniente que desde los primeros años escolares se privilegiara el espíritu crítico y el juicio personal ante la obediencia y la fe ciegas que se promovían en las escuelas y en las universidades; sin duda Ruhnken tenía bien presente aquel dicho de Horacio, *nullius addictus iurare in verba magistri*.<sup>38</sup> Sus métodos de enseñanza eran, por lo tanto, diferentes a los de aquellos pedagogos que solían golpear a sus discípulos y aburrirlos con inútiles disquisiciones sobre temas que los mismos discípulos no conocían o que les eran indiferentes.<sup>39</sup> Desde luego no criticaba el hecho de investigar la Antigüedad, sino la ineptitud y la arrogancia con la que muchos eruditos abordaban esta empresa. Para Ruhnken, el estudio de esta disciplina se volvía obsoleto, si no contribuía a la constitución de una mejor sociedad.

Hay que decir, finalmente, que el argumento de este discurso no era algo novedoso para los eruditos de aquel tiempo;<sup>40</sup> algunos otros autores habían abordado ya el tema en voluminosos y divertidos tratados, en los que se burlaban de los hombres pedantes, ridiculizándolos mediante ingeniosas anécdotas. El mismo Ruhnken, habiendo leído estos textos en su juventud (los cuales, por otra parte, carecían en buena medida de la elegancia y la vivacidad que poseía la prosa latina de Ruhnken), retomaba ahora este desgastado tópico, con la intención no sólo de evidenciar la pedantería académica, que se vigorizaba en aquel entonces, sino también con la intención de proponer un método de enseñanza que favoreciera y no entorpeciera el crecimiento intelectual de los hombres. Su intención, en fin, era restablecer el cultivo de la inteligencia que se había perdido en esa vertiginosa acumulación de conocimientos, propia de su época, que poco servía para la institución académica y nada para el ennoblecimiento de la mente y el alma humanas.

---

<sup>37</sup> Cf. Ruhnkenii, *Oratio de Doctore umbratico*..., pp. 49-52.

<sup>38</sup> Horatii, *Epistulae*, I, 1, 14.

<sup>39</sup> Cf. Wyttembachii, *op. cit.*, pp. 58-66.

<sup>40</sup> Cf. Nikitinski, *De elocuentia latina*..., pp.230-233.

#### 4. Sobre el pedantismo intelectual

El pedantismo intelectual no es un vicio que competa solamente a la literatura y a sus estudiosos. Producto de la condición humana, se manifiesta en los hechos y en las actitudes de cierto tipo de hombres que se relacionan, íntima o superficialmente, con cualquier rama del conocimiento. *Pedantismo*, por lo tanto, es uno de los nombres con el que se hace referencia a los hombres que padecen tal afectación. Su utilización se intensificó a partir del s. XVII, pues los eruditos de aquel entonces, sobre todo aquellos que se consagraron al estudio de la antigüedad, vieron en este apelativo la descripción perfecta de muchos de sus colegas. No es desde luego una palabra latina, sino una latinización de la palabra francesa *pedantisme*, derivada del adjetivo *pedant*, que, ya sustantivado, Andre Dacier definió como *un homme qui a plus de lecture que de bons sens*;<sup>41</sup> mientras que el escritor francés Joseph Joubert explicó el pedantismo de la siguiente manera: *le pedantisme consiste á parler aux autres de ce que l'on sait et de ce qu'ils ne savent pas*.<sup>42</sup> Ulrich Huber (1636-1694), por su parte, definió y ejemplificó este término en aquél célebre discurso *de Paedantismo*, pronunciado en 1673 con motivo de su renuncia a la rectoría de la Universidad de Franecker.<sup>43</sup>

*Paedantismi* vocabulum ex *Paedagogismo* corruptum esse nemini dubium videri potest. Unde hoc convitio doctrinam insectati sunt, ejusmodi vitium in hominibus doctis notare voluere, quod Paedagogis aut frequens est aut ejusmodi esse creditur.

Existen, sin duda, otros apelativos, con acepciones similares, no menos elocuentes, de los que se sirvieron otros autores para designar a estos hombres que se jactaban de su superioridad intelectual.<sup>44</sup> Daniel F. Jahn escribió en 1620 un tratado intitulado *de Doctoribus umbraticis*, en

---

<sup>41</sup> A., Furetiere, *Dictionaire Universel*, La Haye, 1727, t. 3, s. v. *Pedant*.

<sup>42</sup> *Pensée, essais, maximes et correspondance de J. Joubert*, précédé d'une notice sur sa vie, son caractère et ses travaux/recueillis et mis en ordre par M. Paul Raynal., Paris 1929, p. 160.

<sup>43</sup> Ulrichi Huberi, *De Paedantismo*, en: Christiani Thomasii, *Introductio ad philosophiam aulicam seu Lineae primae Libri de Prudentia cogitandi et ratiocinandi*, prostat in officina libraria Regneriana, Halae Magdeburgiae, 1703, pp. 237 y ss.

<sup>44</sup> Unos suelen referirse a tales hombres como *Doctores umbráticos* (Ruhnken y Daniel Janh), algunos más como *Escolásticos* (Adam Tribbechov), otros, en fin, como *Charlatanes* (Jo. Burch Mencken).

el que aseveró que la palabra francesa *pedant* provenía de aquella otra palabra latina *paedagogus*, que a su vez se originaba del griego παιδαγωγός.<sup>45</sup>

Con el término *paedagogus* se conocía, pues, ya de antiguo, a los profesores escolares cuyo oficio consistía en inculcar a sus discípulos buenas costumbres e instruirlos intelectualmente, de manera que éstos no fueran corrompidos por hábitos depravados, ni carecieran de las herramientas mentales necesarias para la vida y sus estudios venideros. No obstante, el método didáctico y la autoridad que estos preceptores poseían, por pequeña que fuera, aunados a su inclinación natural por la arrogancia y la soberbia, provocaron que tanto el oficio como el término adquirieran una acepción peyorativa. Comenzaron, entonces, a ser vistos entre los círculos de eruditos como hombres perversos y molestos, que daban a sus discípulos largas y tediosas lecciones de las que sólo podían extraerse inútiles preceptos. El desprecio se generalizó cuando se advirtió que tales pedagogos eran inconsecuentes con las costumbres que jactanciosamente predicaban.<sup>46</sup> Sin embargo, se llamó *Pedantes* no sólo a este grupo de preceptores escolares, sino que de a poco se fue haciendo referencia con este nombre a todos aquellos hombres eruditos o pseudoeruditos que solían ostentar públicamente sus conocimientos con una arrogancia tan desmedida que algunos incluso pretendían ser semejantes a los dioses, si acaso obtenían el aplauso y la aprobación de los oyentes.<sup>47</sup> *Pedantismo*, pues, manifestaba toda aquella doctrina envilecida por la ostentación, por un juicio inepto y por una fingida virtud.

En general, los *pedantes* se caracterizaban por poseer un vasto conocimiento en varias disciplinas, pero un juicio vil y la mayoría de las veces imprudente; su actitud era arrogante y despectiva; sus costumbres extravagantes y contradictorias. La ambición de saber que los colmaba se ocupaba de asuntos insignificantes, por lo que cualquier cosa que publicaran o enseñaran era también inepta y motivo de mofas y largas carcajadas.<sup>48</sup> Pretendían ser los más

---

<sup>45</sup> Danielis F. Iani, *de Doctoribus umbraticis eorumque variis incommodis in republica literaria commentarius*, Vitembergae, 1620

<sup>46</sup> Huberi, *De Paedantismo*, en Christiani Thomasiai, *op. cit.*, pp. 257-258: *Non est quidem quod haec ita quis accipiat, quasi puerorum Magistris familiaria quam aliis mortalibus; sed hoc ad praesens institutum pertinet, quod, ubi illa contage sunt infecti, vultu severo et ad virtutis imitamentum efficto inter pueros soleant ac debeant uti.*

<sup>47</sup> Cf. Sebastiani Stadelii, *De applausu eruditorum*, en: Jo. Burch. Menckenius, *De Charlataneria eruditorum declamationes duae*, Amstelodami, 1747, p. 242.

<sup>48</sup> Cf. Stadelii, *ibid.*, p. 214.

sabios, pero carecían de la prudencia para emitir un juicio justo sobre conflictos civiles. Montaigne, por ejemplo, solía decir de ellos:<sup>49</sup>

*Ponedlos a juzgar en un proceso la conducta de una persona y errarán. Ellos seguirán buscando si hay vida, si existe el movimiento, si el hombre se distingue del buey, qué es lo activo y lo pasivo, qué clase de bichos son las leyes y la justicia.*

Solían aprenderse de memoria abundantes pasajes de las obras clásicas, para sorprender a sus colegas, pero se olvidaban de que la inteligencia y el juicio no radican, solamente, en el cotidiano ejercicio de la memoria. De allí que cuando se les cuestionaba sobre algún tema intrincado o que requería más de la razón que de los artificios retóricos para ser explicado, evitaban el cuestionamiento con ridículos argumentos, o simplemente despreciaban al interrogante. Aulo Gelio describe cómo un gramático que se vanagloriaba de su vasta doctrina, interrogado por uno de sus discípulos sobre cierto tema, al no poder responder a tal cuestionamiento, sólo atinó a decir: *talia ego gratis non doceo*.<sup>50</sup>

Algunos otros pedantes permanecían encerrados en sus bibliotecas, consagrando su tiempo y sus pensamientos (si alguno tenían) al estudio de asuntos inútiles; escribían largos discursos intentando imitar el estilo ciceroniano; mantenían acres discusiones para establecer si la palabra *contemptus* debía escribirse con *p* o sin ella; buscaban todo tipo de dificultades aun en las sentencias más claras y sencillas; publicaban ingentes tratados sobre la correcta pronunciación del griego y del latín, o se deleitaban haciendo menos las obras de otros autores. Algunos, incluso, llegaron a ver en los escritores clásicos como Cicerón y Virgilio signos de una escritura bárbara e inculta.<sup>51</sup>

Eran feroces en sus invectivas contra otros eruditos y, si acaso alguno de ellos no respondía a sus intrigas, estos pedantes salían de sus madrigueras a presumir ansiosos los despojos de una batalla imaginada por ellos, manifestando que aquellos a los que habían vencido carecían de argumentos sustentables, o temían enfrentarse con inteligencias más grandes que los evidenciaran. Su desenvolvimiento frente a sus discípulos, como ya dijimos, no era diferente:

---

<sup>49</sup> Cf. Michel de Montaigne, *Ensayos I*, capítulo XXV “Del Pedantismo”, traducción de Marie-José Lemarchand, Gredos, Madrid, 2005, p. 222.

<sup>50</sup> Cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas*, versión de Amparo Gaos Schmit, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), México, 2006, XIII, 31, 13.

<sup>51</sup> Cf. Danielis Morhofii, *Polyhistor, literarius, philosophicus et practicus*, Lubecae, 1747, tomo I, p. 191.



solían golpearlos o ridiculizarlos frente a los demás, si acaso incurrían en errores gramaticales u olvidaban el significado de los verbos y de las palabras; les hablaban de conceptos ridículos y sin ninguna importancia, sin hablarles nunca de preceptos útiles. Exigían de ellos la misma arrogancia y seriedad, celebraban los rostros amenazantes y despertaban entre aquéllos el gusto por las insidias y la presunción. De allí que Angelo Poliziano los haya definido como *imagines umbrasque larvarum, quibus natura esse dicitur terrere parvulos, et in angulis garrere tenebrosis*.<sup>52</sup>

Otros se jactaban de poseer inmensas y bien dotadas bibliotecas, repletas de códices y antiguos documentos; esperaban todo tipo de oportunidad para enseñarla a los otros y vanagloriarse de ella; creían que el simple hecho de tener un incalculable número de volúmenes era propio de un hombre sabio. Se dice que, cierto día, un profesor universitario visitó a uno de estos doctores umbráticos en su casa y quedó maravillado con el caudal de libros y estantes que abarrotaban su biblioteca; al momento de marcharse, cuentan que el doctor umbrático despidió al profesor universitario con las siguientes palabras: *valeas doctor sine libris*, a lo que el profesor respondió aguda e ingeniosamente: *valete libri sine doctore*.<sup>53</sup>

En fin, son innumerables las anécdotas que la literatura clásica y contemporánea nos ofrecen de estos arrogantes hombres; muchas de ellas aún ahora son vigentes. El discurso de Ruhnken, por el contrario, no queda en la mera narración anecdótica ni en la ridiculización fácil de estos pedantes. Esta disertación, como ya hemos visto, fue pronunciada en un contexto que la favorecía, e incluso la necesitaba. No se trataba solamente de escribir unas cuantas páginas, a petición de algún editor, para que se editaran y generaran ganancias. No. Ruhnken entendía que su peso moral y su autoridad intelectual lo hacían responsable también de la situación no sólo de los estudios clásicos sino, más aún, de la educación en general. Su modelo educativo no estaba diseñado para la ostentación ni para la apariencia: no pretendía que los hombres fueran instruidos con el fin de beneficiarse personalmente y juzgaba que la educación, más allá de conformar hombres inmensamente doctos que hicieran las veces de adorno para la sociedad, debía generar hombres que, además de virtuosos, fueran aptos para participar de la República y capaces de

---

<sup>52</sup> Cf. Angeli Politiani, *Liber Miscelaneorum centuria prima*, en: Angeli Politiani, *Opera, quae quidem exstiteret hactenus, omnia longe emendatius quam usquam antehac expressa*, Basileae, 1503, cap. XC, p. 301.

<sup>53</sup> Cf. Iani, *op. cit.*, p. 38.

actuar en beneficio de su sociedad. De allí la crítica tan severa que promueve contra el pedantismo intelectual, que se contentaba con la adquisición y el atesoramiento de conocimiento, sin digerirlo ni hacerlo suyo, sin emitir una valoración personal motivada por estas doctrinas, sino una simple iteración presuntuosa de los conceptos adquiridos. Su discurso no criticaba ni la diligencia ni la disciplina de profesores y estudiantes; se dirigía, sobre todo, a la mediocre utilización que se hacía de éstas; creía que no bastaba con atar el saber al alma y a la memoria, sino que había que incorporarlo de manera que mejorara las imperfecciones humanas. Basta ver, por ejemplo, el lugar en el que Ruhnken coloca las Matemáticas y la Filosofía, a las que reconoce como parte fundamental en la educación de un hombre, sin pasar por alto la importancia que él mismo le otorgaba al ejercicio corporal, a la convivencia social y al cultivo de otras artes como la Música.<sup>54</sup> Para Ruhnken, en fin, el verdadero sabio era el que utilizaba, mediante la razón y la inteligencia, todas las herramientas que había adquirido a partir de sus estudios, como el fundamento vital que le permitiera desarrollarse decorosa y sabiamente en su sociedad.

## 5. Opera Ruhnkenii

A continuación presentamos todas las obras, ensayos, discursos e investigaciones que realizó David Ruhnken. No todas las fechas de estos trabajos han podido determinarse con exactitud. Ni siquiera los biógrafos y contemporáneos de Ruhnken atinaban a proponer una fecha exacta. Aquí escribiremos las fechas de aquellas obras de las que se tenga una noticia cierta:

1. *Timaei Sophistae Lexicon Vocum Platoniarum* (1754).
2. *Editio et adnotationes ad Rutilii Lupi Librum de Figuris sententiarum et elocutionis libri duo* (1768).
3. *Dictata ad Ovidii Heroidas et Albinovani Elegiam*.
4. *Animadversiones in Xenophontis memorabilia* (1772).

---

<sup>54</sup> Cf. Wyttembachii, *op. cit.*, p. 149-152.

5. *Disputatio de Vita et scriptis Longini* (1776).
6. *Praefatio editionis C. Vellei Paterculi*.
7. *Censura Libri Ignarriand "de Palestra Neapolitana"* (1780).
8. *Censura Poematis Orphici "de Lapidibus"* (1783).
9. *Praefatio Apuleii Oudendorpianii*.
10. *Praefatio editionis M. A. Mureti Operum* (1789).
11. *Praefatio ad Schelleri Lexicon* (1797).
12. *Annotationes in M. A. Mureti scripta*.
13. *Praefatio ad Joannis Richeli Librum* (1748).
14. *Annotationes ad Platonis Scholiastam*.
15. *Elogium Tiberii Hemsterhuyi*.
16. *Oratio de Graecia Artium ac Doctrinarum inventrice*.
17. *Oratio de Doctore Umbratico*.
18. *Dissertationes duae de Galla Placidia Augusta*.
19. *Dissertatio de Antiphonte, oratore Attico*.
20. *Dissertatio de Tutelis et insignibus Navium*.
21. *Praefatio ex prima editione Hymni Homerici in Cererem*.
22. *Praefatio ejusdem Additamentum ex altera editione*.
23. *Fragmentum Hymni in Bacchum*.
24. *Exordium Epistolae Criticae I ad L. C. Valckenaerium*.
25. *Exordium Epistolae Criticae II ad J. A. Ernestum*.
26. *Oratio de Apollonio Rodio*.
27. *Oratio de Eumelo*.
28. *Oratio de Orpheo*.
29. *Oratio de Hermesianacte ejusque Elegia*.
30. *Oratio de Phanocle ejusque Elegia*.
31. *Epistola Critica in Homeridarum hymnos et Hesiodum, ad Ludovicum C. Valckenaerium*.
32. *Editio Homeri Hymnus in Cererem*.

## Conclusión

En las páginas anteriores ha quedado de manifiesto la posición que Ruhnken y otros grandes eruditos del s. XVIII mantenían con respecto a la arrogancia, la ostentación y la petulancia intelectuales. Como vimos, no era una crítica a la erudición misma, sino a las actitudes de aquellos que la ejercían, esas actitudes que los apartaron del ideal romano de la *humanitas*,<sup>55</sup> haciéndolos creer que la sabiduría era la indigesta acumulación de datos, fechas, nombres y sentencias, adquirida sólo a partir del escrutinio minucioso de todos y cada uno de los elementos que le dieron forma a la antigüedad clásica.

Estas actitudes, insisto, obscurecieron de cierta forma el natural esplendor de la literatura clásica; provocaron la animadversión de los hombres más doctos y la total lejanía de los estudiosos diletantes. La soberbia y la arrogancia que padecían estos pedantes, más que enaltecer las artes liberales y promoverlas en provecho de la República y de sus ciudadanos, las segregaron de todo el bien común volviéndolas vulnerables y odiosas.

Y es precisamente en este punto, donde me parece que el texto de Ruhnken deviene ilustrativo y edificante, pues no sólo con él advirtió sobre la necesidad de combatir el pedantismo intelectual, o sobre la otra necesidad de repensar los métodos docentes de aquella época, sino que, además, hizo ver que los estudios clásicos no debían ser odiosos, crueles y deshumanizantes. ¿Por qué deberían alejarse de toda relación humana quienes cultivan esta disciplina? ¿Por qué entender la Filología como una ciencia que produce frutos útiles y jugosos sólo para aquellos que la estudian?

El valor educativo de la antigüedad no presupone un distanciamiento de la vida civil; por el contrario, en sí mismo contiene el germen que posibilita al hombre una vida en sociedad. Reducir este valor a los frutos (significativos o no para quienes los entienden y los disfrutan) que su estudio produce en tanto que ciencia, es decir, en tanto que Filología, es despojar a la antigüedad

---

<sup>55</sup> Cf. Cicero, *Disputationes Tusculanae*, V, 23, 66. En líneas generales, la *humanitas* significaba para los romanos el estudio de las letras, de la música y de la gimnasia, pero con un sentido más amplio que abarcaba el conocimiento de todas las artes liberales y de todas aquellas artes en las que el desarrollo intelectual y moral del hombre estuviera implicado. Cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas*, XIII, 17.

misma de su objetivo más noble y elevado, aunque por momentos invisible: el perfeccionamiento de la humanidad.

Ésa es la premisa que subyace en la aguda crítica que Ruhnken hizo al pedantismo intelectual. Ése es el fruto, según creo, que debemos apreciar.

Permanecer estancados sólo en la belleza de las construcciones o en la correcta utilización de las palabras nos apartaría igualmente, no ya de la vida civil y colectiva; sobre todo nos apartaría de la inteligencia misma, de la capacidad de apreciar lo bello, lo elegante y lo profundo; nos impediría, pues, reconocer en el pasado las vías que encaminaron los pasos del hombre por un sendero que ahora está casi sepultado.

## BIBLIOGRAFÍA<sup>56</sup>

### Runken, vida

PFEIFFER, Rudolf, *Historia de la filología clásica. Tomo II*, versión española de Justo Viciña y Ma. Rosa La fuente, Gredos, Madrid, 1981.

RIGHI, Gaetano, *Breve storia della Filologia classica*, Sansoni, Florencia, 1967.

RUHNKENIUS, David, *Epistolae viri clarissimi Davidis Ruhnkenii ad Danielem Wytttenbachium*, nunc primum ex autographis editae a Guilielmo Leonardo Mahne, curavit Frid. Car. Kraft, impensis Librariae Hammerichiana, Altonae, 1834.

\_\_\_\_\_, *Epistolae viri clarissimi Davidis Ruhnkenii ad diversos*, editae a Guilielmo Leonardo Mahne, ex Typographeo Max. Art. Mahne, Ulissingae, 1834.

WYTTENBACHIUS, Daniel, *Vita Davidis Ruhnkenii*, ex editione principe cum Bergmaniana et secundis curis Wytttenbachii diligenter collata. Longe accuratus quam adhuc in Germania aut post auctoris mortem in ipsa Batavia factum est. Edidit et adnotationes quum selectas Frid. Lindemanni et 10. Theod. Bergmani tum suas adiecit Carolus Henricus Protscher Dr. et Prof. Phil. Gymnas. Reeg. Rector. Accedunt adnotationes criticae et grammaticae bonarum literarum studiosis adolescentibus scriptae atque Indices rerum et verborum locuplentissimi, sumptus fecit et venumdat I. G. Engelhardt, Friberfae, 1846.

### David Ruhnken: *de Doctore umbratico*

RUHNKENIUS, David, *Oratio De Doctore Umbratico*, edidit Helgus Nikitinski, in aedibus Vivarii, Neapoli, 2001.

\_\_\_\_\_, *Orationes, Dissertationes et Epistolae, cum suis aliorumque annotationibus*, editore Frid. Traug. Friedemanno, sumtus fecit ac venumdat L. Lucius, Brunswigae, 1828.

---

<sup>56</sup> La mayor parte de los textos utilizados en este trabajo fue extraída de los siguientes sitios de internet: <http://www.archive.org/index.php>, <http://gallica.bnf.fr>, <http://books.google.com>, <http://uz-translations.net>.

## Autores clásicos

AULO GELIO, *Noches Áticas*. Tres tomos, versión de Amparo Gaos Schmidt, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), México, 2006.

CAESAR, *Commentariorum pars prior qua continentur libri VII de bello Gallico cum A. Hirti supplemento*, recensuit brevis adnotatione critica instruxit Renatus du Pontet, e typographeo claredoniano, Oxonii, 1959.

CICERO, *Orationes quaedam selectae*, cum interpretatione et notis quas in usum Serenissimi Delphini, edidit, P. Carolus Meroiiville S. J. Quibus praefigitur Vita Ciceronis per annos Consulares digesta, ex officina Johan. Hayes, impensis Rob. Clavell, Cantabrigiae, 1699.

CICERO, *Opera omnia*, cum Gruteri et selectis variorum notis et indicibus locupletissimis, accurante C. Schrevelio, apud Ludovicum et Danielem Elzevirios, Amstelodami, 1661.

CICERO, *Rhetorica. Tomus I. Libros De Oratore tres continens*, Recognovit brevis adnotatione critica instruxit A. S. Wilkins, e Typographeo Clarendoniano apud Galfridum Cumberlege, Londini et Novi Eboraci, 1946.

CICERÓN, *Discurso en favor del poeta A. Licinio Arquías*, versión de José G. Moreno de Alba, Serie Didáctica, UNAM, México, 1977.

\_\_\_\_\_, *Disputas Tusculanas. Libros I-II*, versión de Julio Pimentel Álvarez, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), México, 1979.

ENNIUS, *Annalium libri XVIII fragmenta*, accedunt Cn. Naevii librorum de bello punico fragmenta, sumptibus librariae Hahnianae, Lipsiae, 1825.

HORATIUS, *Opera omnia*, Recognovit brevis adnotatione critica instruxit Eduardus C. Wickham, editio altera curante H. W. Garrod, e Typographeo Clarendoniano apud Galfridum Cumberlege, Londini et Novi Eboraci, 1956.

LIVIVS T., *Opera quae supersunt, obscuriorum locorum interpretationibus et selectis adnotationibus illustrata*, cum supplementis in postremos libros ex recensione. In sex tomos distributa, sumptibus Heredis Nicolai, Venetiis, 1777.

OVIDIVS, *Opera omnia*, volumina VI ex editione Burmaniana cum notis et interpretatione in usum Delphini, variis lectionibus, notis variorum, notitia literaria, curante et imprimente A. J. Valpy, Londini, 1821.

PETRONIO, *Satiricón*, 2 tomos, texto revisado y traducido por Manuel C. Díaz y Díaz, Alma Mater, Madrid, 1999.

PLINIUS, *Naturalis Historiae libri XXXVII*, volumina VIII recensuit et commentariis criticis indicibusque instruxit Iulius Sillig, sumptibus Friderici et Andreae Perthes, Hamburgi et Gothae, 1851.

SENECA, *Lettere morali a Lucilo. Volume primo e secundo*, a cura di Fernando Solinas, Praefazione di Carlo Carena, Oscar Mondadori, Milano, 1995.

SUETONIUS, *Opera quae extant. Ad optimorum librorum fidem edita*, editio stereotypa denuo emendata, sumtibus et typis, Caroli Tauchnitii, Lipsiae, 1829.

TÁCITO, *Diálogo sobre los oradores*, versión de Roberto Heredia, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), México, 1977.

TACITUS C., *Opera omnia*, volumina quattuor, ex recensione Joh. Augusti Ernesti, denuo curavit Jer. Jac. Orbelinus, sumtibus Ricardi Priestley, Londini, 1824.

### **Autores neolatinos**

ERASMUS, *De pueris statim ac liberaliter instituendis*, a cura di Luca D'Ascia, BUR, Milano, 2004.

\_\_\_\_\_, *Moirae encomium*, a cura di Carlo Carena, Einaudi, Torino, 1997.

ERNESTUS, J. Augustus, *Initia Doctrinae Solidioris*, editio quarta, apud Ioannem Wendlerum, Lipsiae, 1758.

\_\_\_\_\_, *Archaeologia literaria*, impensis Caspari Fritsch, Lipsiae, 1768.

GESNERUS, M. Iohannes, *Primae Lineae Isagoges in editionem universalem nominatim Philologiam, Historiam, Philosophiam in usum praelectionum ductae*, accedunt nunc Praelectiones ipsae ad comentarios auctoris castigatae et auctae per Io. Nicolaum Niclas, sumptis Caspari. Fritschi, Lipsiae. 1684.

HUBERUS, Ulricus, *Oratio de paedantismo*, prostat in Officina Libraria Rengerianae, Halae Magdeburgicae, 1703.



JANUS, Daniel F., *De doctoribus umbraticis eorumque variis incommodis in republica literaria Commentarius, Accedit eiusdem Dissertatio Lipsiensis de Nimio Latinitatis studio, accesoribus aucta*, apud Chr. Theoph. Ludovicum, Wytembergae, 1650.

LILIENTHALIUS, Michaelus, *De Machiavelismo literario, sive De perversis quorundam in Republica literaria inclarescendi artibus Dissertatio, Historico-Moralis*, Sumptibus Henrici Boye, Regiomonti et Lipsiae, 1613.

MATTHIAE, Augustus, *Eloquentiae Latinae Exempla e M. A. Mureti, I. A. Ernesti, D. Ruhnkenii, Paulini S. Iosepho scriptis, sumpta et iuventuti litterarum studiosae proposita ab Aug. Matthiae*, accedit Dav. Ruhnkenii editio secunda, sumptibus Augusti Lehnholdi, Lipsiae, 1832.

MENCKENIUS, J. Burch, *De Charlataneria editorum Declamationes duae, cum notis variorum. Accesit Epistola Sebastiani Stadelii ad Janum Philomusum De Circumforanea literatorum vanitate*, editio quinta cui additae sunt Notae interpretis Gallici et quaedam aliae Amstelodami, 1747.

MORHOFIUS, G., Daniel, *Polyhistor, literarius, philosophicus et practicus*, dua volumina continens, cum accesionibus virorum clarissimorum Iohannis Frickii et Iohannis Molleri, sumptibus Petri Boeckmanni, Lubecae, 1747.

PETRARCHA, F., *Secretum*, a cura di Enrico Fenzi, Mursia, Milano, 1992.

POLITIANUS, Angelus, *Opera, quae quidem exstitero hactenus, omni, longe emendatius quam usquam antehac expressa: quibus accesit Historia de Coniuratione Pactiana in Familiam Medicam, elegantissime conscripta*, quorum omnium ordinem post Politiani elogia invenies, addito uno indice memorabilium copiosissimo, apud Niculaum Episcopum iuniorem, Basileae, 1503.

RUHNKENIUS, David, *Dictata ad Ovidi Heroidas et Albinavani Elegiam*, nunc primum edidit Frid. Traug. Friedmann, sumtus fecit ac venumdat C. Crobloch, Lipsiae, 1813.

\_\_\_\_\_, *In Terentii comoedias dictata*, Brusiano exemplo emendatius multisque partibus integrius ex apographo Hamburgensi edita, cura Ludovici Schopeni, impensis E. Weberi, Lugduni Batavorum, apud S. et I. Luchtmans, 1825.

\_\_\_\_\_, *Opuscula Oratoria, Philologica, Critica*, nunc primum coniunctim edita, apud Sam. et Joh. Luchtmans, Universitatis reginae Hollandiae Tipographos, Lugduni Batavorum, 1807.

\_\_\_\_\_, *Opuscula varii argumenti Oratoria, Historica, Critica*, editio altera cum aliis partibus, tum epistolis auctior, tomus secundus, apud S. et S. Luchtman Academiae Typographos, Lugduni Batavorum, 1823.

TRIBBECHOVUS, Adamus, *De doctoribus scholasticis et corrupta per eos divinarum humanarumque rerum scientia. Liber singularis*, sumptibus Hermani Vellsteinii, typis Antonii Utzii, Giessae, 1665.

### **Otros autores**

MONTAIGNE, Michel de, *Ensayos I*, trad. Marie-José Lemarchand, Gredos, Madrid, 2005.

HAZARD, Paul, *La pensée européenne au XVIII e siècle*, Paris, Fayard, 1979.

HERRERO, Víctor J., *Introducción al estudio de la filología latina*, Gredos, Madrid, 1981.

KRAMER, J. y B., *La filología classica*, Zanichelli, Bologna, 1974.

KROLL, Willem, *Historia de la filología clásica*, Labor, Barcelona, 1953.

LEIGHTON, D. REYNOLDS y G. W., NIGEL, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Versión española de Manuel Sánchez Mariana, Gredos, Madrid, 1986.

NIKITINSKI, Helgus, *De eloquentia latina saec. XVII et XVIII. Dialogus*, Vivarium, Neapoli, 2000.

TREVES, P., *Lo studio dell'antichità classica nell'ottocento*, Milano, 1962.

WAQUET, François, *Le latin ou l'empire d'un signe. XVI<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*, Albin Michel, Paris, 1998.

ZIELINSKI, Tadeusz, *L'Antico e Noi. Otto lezioni in difesa degli studi classici*, a cura di Nicola Capone, Vivarium, Napoli, 2005.

### **Diccionarios**

GRIMAL P., *Diccionario de Mitología griega y romana*, edición revisada, con bibliografía actualizada por el autor, traducción de Francisco Payarols, Paidós, Barcelona, 2008.

# ORATIO DE DOCTORE UMBRATICO

Publice dicta in Academia Lugduno-Batava

A.D. XXI SEPTEMBRIS MDCCLXI

Quum ordinariam Historiarum et Eloquentiae professionem auspicaretur.

1, [1] Cum ante quadriennium eoque amplius ex hoc illustri atque edito loco, auspicii caussa, verba facerem,<sup>1</sup> etsi animo non mediocriter conturbabar, tamen me erigebat sustentabatque ipsius muneris, tum mihi delati, cogitatio, quod non tam disertam et retorum artificiiis expolitam orationem, quam nudam argumenti e Graecis literis hausti enarrationem postulabat. [2] Hodiernus autem dies majorem mihi curam et sollicitudinem injicit. Etenim non satis est, locum minus tritum, et ab historiarum tradendarum munere non alienum, ex vetustatis memoria depromere, nisi hic idem omnibus verborum sententiarumque luminibus ita frequentetur,<sup>2</sup> nemo ut unus,<sup>3</sup> quin Eloquentiae etiam Professio in loco posita sit,<sup>4</sup> in dubium vocare possit.<sup>5</sup> [3] Verum multo vehementius comoveor et loci, in quem prodeo, splendore, et muneris, quod auspikor, amplitudine et gravitate. [4] Est haec propria et perennis hujus Academiae gloria, illustrari magnis in omni doctrinarum genere viris, in hac autem humanitatis disciplina sine exemplo maximis. [5] Nam ex quo<sup>6</sup> ille inprimis, omnium, quotquot fuerunt, aut fortasse futuri sunt, Literatorum princeps, Josephus Scaliger, Batavam gentem incorrupto veritatis et elegantiae, qua e priscis Graecorum Latinorumque monumentis continetur, gustu imbuit, hujus Academiae fasti,

---

<sup>1</sup> *Cum ante quadriennium... verba facerem*: verba facere = loqui, orationem habere. Cf. Livii, *Ab urbe condita*, XXIV, 10.

<sup>2</sup> *Verborum sententiarumque luminibus ita frequentetur*: verbum frequentandi translate adhibetur pro implendi verbo. Cf. Ciceronis, *De oratore*, III, 201: *tum est quasi luminibus distinguenda et frequentanda omnis oratio sententiarum atque verborum*.

<sup>3</sup> Cf. T. Livii, *op. cit.*, II, 6, 3.

<sup>4</sup> *Quin Eloquentiae etiam Professio in loco posita sit*: aliquid in loco ponere = opportune, commodum, in tempore esse. Cf. Ciceronis, *In Verrem*, II, 5, 37: *ut haec ipsa aedilitas, non quia necesse fuerit, alicui candidato data, sed, quia sic oportuerit, recte conlocata et iudicio populi in loco esse posita videatur*.

<sup>5</sup> *In dubium vocare possit*: in dubium vocare = dubitare, haesitare, in dubium venire. Cf. Ciceronis, *De inventione*, II, 84.

<sup>6</sup> *Ex quo*: sc. Ex illo tempore; cf. Virgilii, *Aeneis*, II, 649.

## Discurso sobre el doctor umbrático

Pronunciado públicamente en la Academia de Leiden

El 21 de septiembre del año del Señor 1761.

Al iniciar la cátedra ordinaria de Historia y Elocuencia

1, [1] Como hace cuatro años, o quizá un poco más, desde este ilustre y excelso lugar, a manera de exordio, mientras pronunciaba un discurso,<sup>1</sup> aunque me encontraba muy perturbado anímicamente, no obstante, el pensamiento del oficio mismo, entonces a mí encomendado, me sostenía y me alentaba, porque exigía no tanto un discurso elocuente y pulido por los artificios retóricos, como una exposición libre de argumentos extraídos de la literatura griega. [2] El día de hoy, en cambio, me provoca una mayor preocupación e inquietud, pues, ciertamente, no basta extraer de la memoria de la antigüedad un pasaje poco trillado y no ajeno al oficio de la tradición histórica, a no ser que éste mismo de tal manera esté repleto con todo el fulgor de las palabras y de las sentencias, que nadie en absoluto pueda poner en duda que la profesión de la Elocuencia posee un lugar honorable. [3] Sin embargo, me conmuevo mucho más profundamente por el esplendor del recinto al que me presento, y por la magnitud y dignidad del cargo que inicio.<sup>2</sup>

[4] Ésta es la peculiar y perenne gloria de esta Academia: ser enaltecida por grandes hombres en todo género del saber, más aún, por inigualables hombres en la disciplina humanística. [5] Pues, desde que aquel Joshep Scaliger,<sup>3</sup> el primero de todos cuantos fueron, o quizá de cuantos serán, impregnó al pueblo holandés con el sentido incorrupto de la verdad y la elegancia, que están contenidas en las primeras obras de griegos y latinos, los

---

<sup>1</sup> Se refiere al discurso que pronunció en el Aula magna de la Universidad de Leiden el 16 de mayo de 1757, cuando asumió el cargo de Profesor de Literatura griega. El discurso se intitula *De Graecia artium ac doctrinarum inventrice*. Vide, *Intr.*, p. X.

<sup>2</sup> Este nuevo oficio no es otro sino el de profesor ordinario de “Historia y Elocuencia latinas”, en el que relevó a su maestro Franz von Oudendorp.

<sup>3</sup> Joshep Scaliger (1540-1609) fue uno de los profesores más destacados de la Universidad de Leiden. Superó el método de la crítica textual hasta entonces empleado e hizo con su nuevo método una edición valiosísima de Horacio, al llenar las lagunas del texto antiguo. Uno de sus méritos más sobresalientes es haber sido el fundador de la cronología, que hizo posible la ciencia histórica moderna. En 1606 publicó el *Thesaurus temporum*, en el que editó todas las antiguas cronografías accesibles. Editó al poeta astronómico Manilio. Estudió el derecho romano bajo la tutela de Cuiacio. En 1573, publicó los *Catalecta* de Virgilio. Hizo ediciones de Ausonio, Festo, Catulo, Tibulo y Propercio.

quot humaniorum literarum Professores, totidem prope heroes ostendunt. [6] Omnes ne commemorem, quis ignorat Dan. Heinsii, Jo. Fred. Gronovii, Jac. Perizonii et P. Burmanni consecrata ad omnem posteritatis memoriam nomina? Adhuc, non dicam in animis, sed paene in oculis nostris versatur<sup>7</sup> recondita Vir eruditione, et de laudandarum artium studiis praeclare meritis, quem nuper acerbo funere extulimus,<sup>8</sup> Franciscus Oudendorpius. [7] Talium virorum partes cum excipiendae sint, nemo est, quantumvis ingenii et doctrinae copiis affluat,<sup>9</sup> quin se sacro quodam horrore corripere sentiat, nedum ego, qui tantae rei facultatem ut assequerem, optavi quidem semper, assecutum me esse, numquam existimavi. [8] Neque haec tenuitatis meae conscientia linguam tantum, per se satis infantem, debilitat, sed omnem etiam laetitiae, ex novo honore hauriendae, sensum, si non excutit e pectore, hebetat certe atque obtundit. [9] Verum enim vero<sup>10</sup> demissum animum allevat Vestra, Ornatissimi Auditores, de me spes et opinio, quam ore vultuque ad festivitatem composito significatis: recreat imprimis atque confirmat honorificum sapientissimorum Academiae Moderatorum de me iudicium, cui eo minus diffidere par est,<sup>11</sup> quo longius et humilis pensatio abfuit, et blanda munerum conciliatrix,<sup>12</sup> gratia. [10] Etenim, quae singularis summorum virorum est prudentia, non temere me in hunc altiore locum provexerunt, sed Graecarum literarum praelegendarum provincia mihi demandanda, per quadriennium virium mearum periculum fecerunt.<sup>13</sup> [11] In qua administranda cum me talem gessissem, qualem maxime voluerunt, idoneus illorum iudicio visus sum, cui publicam Historiarum

---

<sup>7</sup> *Adhuc, non dicam in animis, sed paene in oculis nostris versatur...*: versari in animo est idem atque in animo habere = cogitare. Cf. Ciceronis, *De finibus bonorum et malorum*, I, 53, 13.

<sup>8</sup> *Quem nuper acerbo funere extulimus*: aliquem acerbo funere efferre = extra domum aut urbem ferre sepeliendi causa.

<sup>9</sup> *Ingenii et doctrinae copiis affluat*: alicuius rei copia affluere = abundare.

<sup>10</sup> Cf. Ciceronis, *In Verrem*, III, 194, 7.

<sup>11</sup> *Cui eo minus diffidere par est*: = oportet. Cf. Plauti, *Amphituro*, v. 990

<sup>12</sup> Cf. Ciceronis, *De deorum natura*, I, 77, 5.

<sup>13</sup> *Per quadriennium virium mearum periculum fecerunt*: periculum facere = experiri, probare, inspicere quamdam rem. Cf. Ciceronis, *In Verrem*, I, 34, 9.

fastos de esta Academia muestran casi otros tantos héroes cuantos profesores de humanidades. [6] Para no mencionar a todos, ¿quién ignora los nombres de Daniel Heine,<sup>4</sup> de Johann Friedrich Gronow,<sup>5</sup> de Jacob Voorbroek<sup>6</sup> y de Pieter Burman,<sup>7</sup> consagrados a toda la memoria de la posteridad? Aún ahora se presenta, no diré en nuestro pensamiento, sino casi ante nuestros ojos, un hombre de una profunda erudición y absolutamente digno por su interés en elogiar las artes, Franz von Oudendorp, al cual hace muy poco dimos sepultura en amargo funeral. [7] Y como hay que asumir las funciones de tales hombres, nadie hay, aunque abunde cuanto se quiera en doctrina e ingenio, que no sienta que es sobrecogido por cierto horror sacro; con mayor razón yo, quien siempre deseé ciertamente conseguir la posesión de algo tan grande, pero jamás pensé que la hubiera conseguido. [8] Y esta conciencia de mi carencia no sólo debilita mi discurso, de por sí poco elocuente, sino también, si no es que lo expulsa por completo de mi pecho, entorpece y en verdad embota todo el sentimiento de satisfacción que surge a partir de este nuevo honor. [9] Sin embargo, la confianza y opinión que vosotros tenéis de mí, excelentísimos oyentes, la cual hacéis evidente con vuestro rostro presto a la alegría, alivia este ánimo desfallecido. Restablece, en primer lugar, y confirma el honorable juicio sobre mí de los sabios directores de la Academia, en el que conviene desconfiar tanto menos, cuanto más alejada se mantuvo la abyecta ambición y el favor, blandengue conciliador de oficios. [10] En efecto, como es propio de la particular prudencia de tan grandes hombres, no en vano me condujeron hacia este eminentísimo lugar, sino que pusieron a prueba mis fuerzas durante un quadrenio, habiéndome confiado la tarea de profesar la Literatura Griega.

[11] Y puesto que, al ocuparme de aquella empresa, me comporté precisamente como ellos más lo deseaban, pareció a su juicio que yo era el adecuado para que se me otorgara la

---

<sup>4</sup> Daniel Heine (1580-1655) se encargó de una edición del *Ars poetica* de Horacio, siendo ésta la única contribución a la crítica y al comentario que se produjo entonces en Holanda. Se ocupó también de la estructura de la tragedia, comparando las de los griegos y las de Séneca.

<sup>5</sup> J. Friedrich Gronow (1611-1671) editó a Plauto, Tácito, Tito Livio, Séneca, Estacio, Salustio, Plinio el Viejo, Fedro y Marcial. Publicó en 1663 el *De iure belli et pacis* de Grocio. Fue un ávido escrutador de bibliotecas, en las que estudió a profundidad los códices de los autores latinos en ellas conservadas.

<sup>6</sup> Jacob Voorbroek (1651-1715), conocido por su nombre en latín como Jacobus Perizonius, publicó en 1685 las *Animadversiones Historicae*, que fueron consideradas un magistral ensayo de crítica histórica a propósito de la historia romana. Editó también la *Varia Historia* de Eliano. Cf. Davidis Ruhnkenii, *Scholia in Suetonio*, p. 215.

<sup>7</sup> Pieter Burman (1668-1741) publicó en 1732 el libro *Pro litteratoribus et grammaticis*, en el que exalta la ingeniosa y fructífera obra de los eruditos del Cuatrocientos. Consideraba que la filología estaba fundamentada en la lectura asidua de los textos clásicos, en el ejercicio del comentario y en la imitación libre, que no servil, del estilo antiguo.

et Latinarum literarum disciplinam delegarent. [12] Nec ignorabant illi, Graecarum Latinarumque literarum studium nuper se, quorundam hominum inertissima segnitie, scidisse, ut, quae olim unae eademque, nunc duae prope diversae artes esse videantur.

[13] Sed cum iidem praeclare didicissent, has literas ipsa natura et genere ita coligatas implicatasque teneri, ejusdem ut sit dementiae,<sup>14</sup> Latinas a Graecis divellere,<sup>15</sup> et navim comunem cum socio dividere, verissime statuerunt, tanto quemque meliorem esse Latinarum literarum magistrum, quanto meliorem Graecarum, et tanto meliorem Graecarum, quanto meliorem Latinarum.

2, [1] Jam praetervectus scopulum, in quo ne pudor meus offenderet, verebar, liberiore magisque soluto animo ad dicendi argumentum accedo, quod, ut spero, bonum omen novi honoris auspiciis faciet, eritque huic loco et tempori accommodatum. [2] Omnium fere, in simili munere adeundo, orationem vel in literis commendandis, vel in caussis, cur illae labantur et ad interitum vergant, inquirendis video consumi. [3] Quas quidem caussas cum alii aliunde repetant, hi vehementius invehuntur in juventutis desidiam et mollitiem:<sup>16</sup> illi parentes objurgant, qui ad ambitionis vanitatem, et quaestus humilitatem referant omnia, ad cultum ingenii nihil: hi ingens, quod nuper exarsit, vernacularum linguarum excolendarum studium Graecas Latinasque literas e medio pellere indignantur:<sup>17</sup> illi denique bonas artes, potentium virorum patrocinio orbatas, sic concidisse, graviter conqueruntur. Vere omnes ac merito: quis neget? [4] At mihi in hanc cogitationem incumbenti, quicumque in hoc argumento copiosissime sunt diligentissimeque versati, visi sunt praecipuam, quae literarum fundum affligit, calamitatem vel plane transisse, vel leviter attigisse, sive quod ejus rei explicatio aliquid invidiae habitura videretur, sive quod semet ipsi imprudenter traducere nollent. [5] Profecto, quae vulgo Misis infesta creduntur omnia, non tantam melioribus literis pestem afferunt, quantam multi eorum, qui se humanitatis magistros dici haberique volunt.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> *Ejusdem ut sit dementiae*: alicuius rei esse = proprium esse alicuius rei.

<sup>15</sup> *Cf. Ciceronis, Pro Archia poeta, I, 2: etenim omnes artes, quae ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum et quasi cognatione quadam inter se continentur.*

<sup>16</sup> *Hi vehementius invehuntur in juventutis desidiam et mollitiem*: in aliquid invehi = impetum facere in aliquid. *Cf. Ciceronis, Tusculanae disputationes, III, 63, 3.*

<sup>17</sup> *Graecas Latinasque literas e medio pellere indignantur*: aliquid e medio pellere = aliquid e medio tollere, delere. *Cf. Enii, Annales, 8, 248.*

<sup>18</sup> *Cf. Ciceronis, Pro Archia, I, 2; II, 3.*

cátedra pública de la Historia de la Literatura Latina. [12] Y no ignoraban que hacía muy poco ellos, por la apática negligencia de ciertos hombres, habían dividido el estudio de la Literatura griega y latina de manera que, las que otrora eran una y la misma disciplina, ahora parecía que eran dos artes casi distintas. [13] Sin embargo, como ellos mismos habían aprendido a la perfección que estas literaturas estaban tan unidas e implicadas por su propia naturaleza y por su género, que sería igual de absurdo separar las latinas de las griegas y repartir la nave común con un socio, decidieron en forma muy atinada que cada uno sería mejor maestro de Literatura Latina, cuanto mejor fuera de Literatura Griega, y tanto mejor maestro de Literatura Griega, cuanto mejor de Literatura Latina.

2, [1] Habiendo atravesado este escollo, contra el cual temía que mi reputación colisionara, con ánimo más libre y relajado accedo al argumento de mi discurso, el cual producirá, según espero, un augurio excelente para el inicio de esta nueva labor, y será adecuado a este recinto y a estas circunstancias.

[2] Entiendo que el discurso de casi todos, a la hora de asumir un oficio similar, se emplea o para hacer un elogio de la literatura o para buscar las causas de por qué se debilita y se dirige a la ruina. [3] Pues, en efecto, cada uno busca tales causas en un lugar diferente: éstos atacan vehementemente la negligencia y la molicie de la juventud; aquéllos reprehenden a los padres, porque todo lo encaminan hacia la ambición vana y la ganancia estéril, pero nada hacia al cultivo de la mente; éstos se indignan de que el desmesurado empeño de enseñar las lenguas vernáculas, que recientemente se encendió, haga a un lado las literaturas griega y latina; otros, en fin, se lamentan profundamente de que las bellas artes, huérfanas del patrocinio de los hombres poderosos, hayan perecido de este modo. Todos se quejan verdadera y justamente, ¿quién lo negaría? [4] Sin embargo, a mí que me detengo en esta reflexión, me parece que todos aquellos que están seria y abundantemente versados en tal argumento, o de plano pasaron por alto esta importantísima calamidad, que lastima el fundamento de la literatura, o apenas repararon en ella, ya sea porque les parecía que el comentario sobre este asunto generaría enemistades, ya porque, imprudentemente, ellos mismos no quisieron divulgarlo. [5] En efecto, todas aquellas cosas que vulgarmente se cree que son nocivas para las Musas, no acarrear tanta destrucción a la más ilustre literatura, como la que acarrear muchos de esos que anhelan ser llamados y considerados



[6] Hi enim cum praeclaram iuventutis indolem absurda, et nullo consilio temperata, disciplina corrumpunt, et felicia naturae semina, quae fovere et excitare deberent, extinguunt, quid, quaeso, aliud agunt, nisi ut ipsum humanitatis studium in perniciem vocent, teterrimamque barbariem reducant? [7] Vere igitur Petronius Arbiter omnem liberalis doctrinae, inprimis eloquentiae, in deterius lapsae culpam confert in *umbraticum Doctorem, qui iuvenum ingenia delet*. [8] Juvat, quam Petronius leviter perstrinxit umbratici doctoris disciplinam, in hoc eruditissimorum hominum conventu<sup>19</sup> explicare uberius,<sup>20</sup> praesertim cum illa examinanda, quam ipse viam ac rationem docendi tenendam putem, simul significare ac declarare possim. Quod dum facio, quaeso a Vobis, Ornatissimi Auditores, ut me, sicut facere instituistis, benigne attenteque audiatis.

3, [1] Etsi plerique mortales insito quodam lucis et celebritatis studio ducuntur, multos tamen in literarum studiosis reperietis, qui sive naturae morositate, sive superbia, et aliorum contemptu, sive nimia literarum aviditate, sive quacunquē alia causa, in musei umbra ita se literis abdant, ut reipublicae lucem, hominumque consuetudinem fugiant, nec quicquam, quod ad comunem fructum et utilitatem pertineat, in adspectum producant:<sup>21</sup> qui inde a Latinis *umbratici* sunt appellati. [2] Hi postquam se ab hominum commercio segregarunt, ceteris hominibus nulla re similes esse volunt, sic demum, stulte credentes, se graviolem augustioremque speciem habituros. [3] Vultus est tetricus et truculentus, ridiculus incessus, abhorrens a more communi corporis motus, vestitus immunda illuvie squalens, ut non homines diceres, sed hominum terriculamenta. [4] Quodsi forte ex umbraculis suis in honestioris conventus lumen protrahantur quasi in sole caligant, tum vero, anxie trepidant, nec, ut ingenuos homines decet, oculos attollere audent.

---

<sup>19</sup> Cf. Ciceronis, *In Verrem*, II, 74, 14.

<sup>20</sup> *Juvat... explicare uberius*: verbum iuvandi plus infinitivum est idem atque placere. Cf. Vergilii, *op. cit.*, I, 203.

<sup>21</sup> Cf. Cicero, *Pro Archia*, VI, 12: *ceteros pudeat si qui ita litteris se abdiderunt, ut nihil possint ex iis neque ad communem adferre fructum neque in aspectum lucemque proferre*.

maestros del humanismo. [6]¿Qué otra cosa, pregunto, hacen éstos sino conducir el propio estudio del humanismo a la debacle y renovar la tan temida barbarie, cuando, mediante una educación inepta y conformada sin ningún método, corrompen la índole preclara de la juventud y extinguen los fecundos gérmenes de su naturaleza, los cuales deberían favorecer y estimular? [7] En efecto, Petronio Árbitro adjudica toda la culpa de la doctrina liberal venida a menos, principalmente de la elocuencia, al *erudito umbrático, quien destruye el ingenio de los jóvenes*.<sup>8</sup>

[8] Conviene, en esta reunión de hombres tan eruditos, explicar con mayor amplitud el método del erudito umbrático, que Petronio refirió someramente, sobre todo porque, al examinarlo, podré manifestar públicamente qué vía y cuál método de enseñanza creo que deben adoptarse.<sup>9</sup> Así pues, mientras lo hago, os ruego, excelentísimos oyentes, que me escuchéis benévola y atentamente, como establecisteis hacerlo.

3, [1] Aun cuando la mayoría de los hombres son movidos por cierto innato afán de celebridad y gloria, no obstante, a muchos de éstos los encontraréis entre los estudiosos de la literatura, quienes ya por la pedantería de su naturaleza, ya por su soberbia y por su desprecio de los otros, ya por una excesiva obsesión por la literatura o por cualquier otra causa, se consagran a las letras en la sombra de su biblioteca de tal forma que rehúyen el esplendor de la República y el trato de los hombres, y ni siquiera producen algo visible que esté relacionado con el bienestar y la utilidad común. De allí que fueron llamados *umbráticos* por los Latinos. [2] Éstos, luego de haberse segregado de las relaciones humanas, pretenden ser disímiles en todo a los demás hombres, creyendo estúpidamente que sólo de este modo poseerán una imagen más egregia y respetable. [3] Su rostro es tétrico y truculento, su andar ridículo, el movimiento de su cuerpo ajeno a la costumbre natural, su vestido cubierto de inmunda suciedad, de manera, pues, que no dirías que son hombres sino espectros con forma humana.<sup>10</sup> [4] Y, si por casualidad son arrastrados desde sus penumbras a la luz de un encuentro más decoroso, como si se obscurecieran a la luz del sol, justo en ese momento, de verdad se estremecen ansiosamente y no osan levantar su

---

<sup>8</sup> Petronii, *Satyrica*, 2, 4.

<sup>9</sup> Cf. Ruhnkenii, *Elogium Tiberii Hemterhiii*, p. 10.

<sup>10</sup> Cf. Ernesti, *Initia doctrinae solidioris*, pp 490 y ss; cf. Iani, *De doctoribus umbraticis*, pp. 74-76.; cf. Ciceronis, *Brutus*, 55, 202.

[5] Ex hoc insano solitudinis studio primum, animus, si ante integer fuit, contumaciam arrogantiamque contrahit. [6] Nam ut infantes, quibus nulli obtigere collusores, contumacissimi esse solent, sic umbratici homines, ab omni convictu consuetudineque civili remoti, cum numquam vel monendo, vel castigando, ad humilitatem sint comitatemque revocati, duros, difficiles, et prope intolerabiles se aliis praebent. [7] Cumque in illa vita solitaria, qui plus ipsis sapiat, videant neminem, opinionis et assentationis errore se solos inter mortales sapere, se solos pulchros beatosque esse putant. [8] Porro in istis latebris sensum, qui communis dicitur, ita perdunt, ut, si alius, atque de literis,<sup>22</sup> sermo cum ipsis instituat, vix muliercularum ludibrium effugiant. [9] Talis denique eorum animis stupor ab obscura vivendi ratione offunditur, ut, quid in quaque re verum, pulchrum, et decorum sit, sentire nullo modo queant. [10] E decori praesertim neglectu innumerabiles existunt ineptiae, quae per omnes vitae partes vagantur. [11] Hoc Pedantismi vitium (utamur enim Gallico verbo, cum in Latina lingua satis aptum huic rei nomen non invenimus) hoc igitur vitium tam late patet, nullus ut eruditorum ordo sit, quem non ejus contagio levius gravius infecerit. [12] Sed, ut verum vel invitum fatear, maxime hoc malo laborant ii,<sup>23</sup> a quibus omnem decoris, pulchritudinisque sensum, ipsam denique amabilem humanitatem exspectaretis, propterea quod literas, quae ab humanitate nomen habent, profitentur. [13] Quid ergo? An humanissimae literae, quae mores emollire, et feritatem animis eximere dicuntur, quicumque illas colunt, feros atque inhumanos reddunt? [14] An veteres Scriptores, pleni venustatis, gratiae, leporis, ut quisque familiarissime cum iis versatus est, ita illum ineptum, agrestem et inficetum a consuetudine sua dimittunt? Minime vero. Unde igitur hujus rei causam ducamus? [15] Nempe haec humanitatis disciplina, primum rerum magnitudine et varietate tam ampla est, et per tot antiquitatis monumenta dissipatur, ut, nisi quis divino

---

<sup>22</sup> *Si alius, atque de literis*: alius atque = dissimilis.

<sup>23</sup> *Maxime hoc malo laborant ii*: aliqua re laborare = morbo quodam affici, nimium curare. Cf. Horatii, *Carmina*, III, 22, 2.

mirada, como conviene a los hombres honestos. [5] Así, a partir de este insano deseo de soledad, su talante, si antes fue virtuoso, se reviste con la terquedad y la arrogancia. [6] Pues de la misma manera en que los infantes, a quienes ningún compañero de juego reprende, suelen ser tercos, así también los hombres umbráticos, alejados de toda relación y responsabilidad civil, se presentan a otros ásperos, soberbios y casi intolerables, puesto que jamás ni amonestándolos ni castigándolos fueron reconducidos a la humildad y al compañerismo. [7] Y como en aquella vida solitaria se dan cuenta de que nadie existe que sepa más que ellos mismos, piensan, gracias al error de su opinión aduladora, que sólo ellos entre los mortales saben y que sólo ellos son hermosos y felices. [8] Aún más, de tal manera pierden, en esas cavernas, el sentido que se llama común, que si alguna otra discusión, diferente de la literaria, se estableciera con éstos, difícilmente se librarían de la burla de las meretrices. [9] En suma, tal obnubilación se cierne sobre sus almas por esta manera lóbrega de vivir, que de ningún modo son capaces de sentir qué hay de verdadero, de bello y de decoroso en cada cosa.

[10] Sobre todo, a partir del descuido del decoro existen innumerables necesidades que vagan por todas las partes de la vida.<sup>11</sup> [11] Este vicio que se conoce como *Pedantismo* (usemos, pues, una palabra francesa, puesto que en la lengua Latina no encontramos una palabra apta para este asunto) se extiende tan ampliamente que no existe gremio de eruditos al que no haya infectado su contagio, más ligera o más gravemente.

[12] Sin embargo, diré la verdad, aunque de mala gana, éstos, de quienes esperaríais todo el sentido de decoro y de belleza y, en fin, la misma amable humanidad, padecen sobre todo este mal porque profesan la literatura, que se llama así a partir de la humanidad. [13] ¿Qué sucede entonces? ¿Acaso la literatura clásica, que se dice que suaviza las costumbres y erradica la fiereza de los ánimos, vuelve feroz e inhumano a cualquiera que la cultive? [14] ¿Acaso los escritores antiguos, colmados de belleza, de gracia y de antigüedad, así como alguno conviva con ellos de una manera más familiar, así también lo devuelven de su familiaridad inepto, agreste e insípido? De ninguna manera. ¿De dónde, pues, deduciremos la causa de este problema? [15] Sin duda esta doctrina humanística es tan amplia, en primer lugar por la magnitud y la variedad de sus temáticas, y se extiende a través de tantos testimonios de la antigüedad que quien sea, con excepción de quien esté dotado de una

---

<sup>11</sup> Cf. Ciceronis, *Brutus*, 21, 70.

praeditus sit ingenio, remotus plerumque ab oculis populi, omne otium tempusque in ea discenda conterere debeat. [16] Quo umbratili otio cum quidam ita capiantur, ut, Timonis instar, ab omni humana societate abhorreant,<sup>24</sup> sensim inde mores contrahunt, quos dixi. [17] Deinde hae ipsae literae, quanquam maxime elegantia et suavitate censentur, habent tamen hic illic spinas vepresque, non illas quidem a scriptorum ingenio, sed a barbari temporis inscitia et corruptela. [18] In quibus senticetis cum isti, nescio qua mentis pravitate ducti, libentius desideant, quam in laetis amoenisque viridariis, necesse est ingenium etiam exasperari, et velut horridum hispidumque reddi. [19] Huc accedit insanum minutiarum studium, quod proprium est literatoribus otiosis. Garris enim crepundiisque tractandis animus ad eam humilitatem abjicitur, ut nullius, nisi levis, minutae, et puerilis rei cogitationem suscipere possit.

4, [1] Jam satis bene cum literis, earumque studiosis ageretur, si tales lucifugi suum modo ingenium perversa studiorum ratione corrumpent. [2] Sed cum juvenilis aetas iis potissimum erudienda tradi soleat, eadem perversitate juvenum ingenia ad altum surgentia delent. [3] Etenim falsa scientiae opinione inflati, non se accommodant infirmis ingeniis, sed, ut supra vulgus sapere videantur, eruditionem venditant, docendo difficultates augent, et angustas puerorum mentes praeceptorum farragine opprimunt et suffocant. [4] Ita fit, ut adolescentuli animum despondeant,<sup>25</sup> et quas nondum cognovere literas, odisse incipiant. [5] Dandum esse aliquem huic aetati ludum, quo animus remittatur, indulgendum interdum et connivendum levioribus peccatis, una et consentiens prudentum virorum vox est. [6] At hic de umbra doctor semper est

---

<sup>24</sup> *Ab omni humana societate abhorreant*: ab aliqua re abhorrere = discedere, dissidere. Cf. Ciceronis, *De finibus bonorum et malorum*, I, 8, 7.

<sup>25</sup> *Ita fit, ut adolescentuli animum despondeant*: animum vel animos despondere = omnem spem abicere, desperare. Cf. Livii, *Ab urbe condita*, III, 38, 2.

inteligencia divina, deberá, generalmente apartado de los ojos del pueblo, consumir todo su ocio y su tiempo para aprenderla. [16] Y puesto que ciertos hombres son seducidos por este ocio umbrático de manera tal que, como Timón,<sup>12</sup> se alejan de toda sociedad humana, de allí que, gradualmente, contraen las costumbres de las que hablé.

[17] En segundo lugar, esta misma literatura, aún cuando se considere de una elegancia y suavidad sin medida, tiene en cambio, aquí y allá, espinas y zarzas, no precisamente aquéllas, en efecto, producto del ingenio de los escritores, sino aquéllas derivadas de la ignorancia y de la corruptela del tiempo bárbaro. [18] Así, puesto que estos hombres, movidos por no sé qué desviación de la mente, se sientan sobre aquellos zarzales con más gusto que sobre vergeles agradables y amenos, es lógico también que su ingenio se exaspere y se vuelva hirsuto y grosero. [19] A esto se añade el insano análisis de las minucias, que es particular de los literatos ociosos.<sup>13</sup> En realidad, para tratar esas nimiedades y trivialidades el alma es arrojada a tal bajeza que no puede admitir ningún otro pensamiento que no sea el de cosas ligeras, frívolas y pueriles.

4, [1] Suficiente tendríamos ya con esta Literatura y con sus estudiosos, si tales lucífugos corrompieran sólo su ingenio con este perverso sistema de estudios. [2] Pero, como la juventud suele ser confiada precisamente a éstos para educarla, aniquilan con la misma perversidad el talento de los jóvenes, que nace para asuntos relevantes. [3] Pues, ensoberbecidos por un juicio erróneo del conocimiento, no se adaptan a los ingenios endebles, sino que, para parecer más sabios que el pueblo, hacen alarde de erudición, engrandecen las dificultades mientras enseñan, oprimen y sofocan las reducidas mentes de los niños con un fárrago de preceptos. [4] Así, sucede que los jovencitos se desaniman y comienzan a odiar la literatura que aún desconocen. [5] Una y del mismo parecer es la voz de los hombres prudentes: que debe darse a esta edad algún juego con el que su ánimo se relaje, y que, a veces, deben perdonarse y soslayarse los pecados más insignificantes.<sup>14</sup> [6] Pero este doctor desde su sombra siempre es,

---

<sup>12</sup>Timón fue un célebre misántropo de Atenas. Cf. Ciceronis, *Disputationes Tusculanae*, 4, 26; cf. *de Amicitia*, 86, 3.

<sup>13</sup>Cf. Iani, *op. cit.*, p.13.

<sup>14</sup>Cf. Erasmi, *De pueris statim ac liberaliter instituendis*, a cura de Luca D'Ascia, BUR, 2004, p. 54: *Adhibendus est tenerae aetati doctor qui blandiciis illiciat, non qui saevicia deterreat. Tum autem sunt quaedam et cognitu iucunda et puerilibus ingeniis quasi cognata, quae discere ludus est potius quam labor.*

*Difficilis, querulus, laudator temporis acti*

*Se puero:*

semper in ore habet illud<sup>26</sup> in scholis adeo decantatum: *o! tempora, o! mores*. [7] Sed ut faciles simus, et hanc tristitiam ac morositatem feramus, quis immanem in puerorum terga saeviendi consuetudinem ferat? [8] Vix alia res est, mihi credite, quae majorem optimarum artium studiis calamitatem importet. Accidit enim nescio quo iniquo literis fato, ut plagosi Orbilii illis potissimum, qui ingenii praestantia literis aliquando ornamento esse futuri, omnem discendi amorem excutiant. [9] Frustra quis erectioris indolis juvenes, tali contumelia affectos, ubi semel scholas reliquerint, revocet ad veteres scriptores iterum evolvendos: quippe cum ipso Ciceronis aut Virgilii nomine redit tristis imago immisericordis paedagogi.<sup>27</sup> [10] Quid jam dicam de ridiculo horum magistrorum supercilio et fastu? Ferulam dum gestant, sceptrum regium se tenere opinantur, stolideque jactant, se Grammaticam, doctrinarum reginam, docere, secum et natas et morituras literas:<sup>28</sup> erigunt denique tribunal, Scioppiano isti simile, ad quod summi viri, si forte in vocula syllabave lapsi sint, obtorto collo rapiantur. [11] Atque utinam hanc arrogantiam, ceterasque scholasticas ineptias in scholis relinquerent, nec secum in vitam civilem ferrent! [12] Sed, dum puerorum gregem ficta auctoritate continent, in eam consuetudinem adducuntur, ut extra scholam etiam eandem gravitatem affectent, vultumque minacem ostendant. [13] Quibus moribus cum semet ipsi omnium contemptui exponant, tamen deplorant sortem suam, et graviter queruntur, se lepidorum hominum ludibrio vexari, congressumque suum, tanquam contactu contaminet, a viris illustrioribus vitari. [14] Sed ut

---

<sup>26</sup> *Semper in ore habet illud*: aliquid in ore habere = dictitare, indesinenter dicere. Cf. Ciceronis, *De legibus*, I, 6,6.

<sup>27</sup> *Quippe cum... redit tristis imago immisericordis paedagogi*: quippe cum + indicativum = quod, quia. Cf. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis*, volumen III, s. v. *quippe*.

<sup>28</sup> Cf. Suetonii, *De Grammaticis et Rhetoribus*, 22, 3: *adrogantia fuit tanta* (sc. Quintus Remus Palaeon) *ut Marcum Varronem porcum appellaret, secum natas et morituras litteras iactaret*.

*Indócil, melindroso, elogiador del tiempo pasado,  
Cuando él era niño*<sup>15</sup>

siempre tiene en la boca aquello tan elogiado en las escuelas: *¡oh, tiempos!, ¡oh, costumbres!*<sup>16</sup> [7] Pero, aunque nosotros seamos tolerantes y soportemos su tristeza y apatía, ¿quién toleraría esta inhumana costumbre de lacerar la espalda de los niños? [8] Creedme, difícilmente existe alguna otra actitud que ocasione una mayor calamidad a los estudios de las más excelsas artes. Sucede pues, desconozco por qué injusto hado para la Literatura, que los brutales Orbilios<sup>17</sup> quebrantan toda la pasión de conocer, sobre todo a aquellos quienes, por la superioridad de su ingenio, habrían de ser decoro para la Literatura. [9] Difícilmente alguien podría hacer volver a los jóvenes de espíritu más noble a que, nuevamente, recurran a la lectura de los escritores antiguos, una vez que, afectados por tal barbarie, hayan abandonado las escuelas, puesto que la ingrata imagen de su cruel preceptor regresa con el nombre mismo de Cicerón o de Virgilio. [10] ¿Qué más puedo decir ya, sobre la ridícula pedantería y soberbia de estos maestros? Mientras portan su látigo, creen que poseen un báculo real y estúpidamente se jactan de que enseñan Gramática, la reina de todas las doctrinas, y de que con ellos ha nacido y habrá de morir la Literatura. En fin, instituyen un tribunal, similar al de aquél Schoppe,<sup>18</sup> hacia el cual son conducidos, con el cuello retorcido, los más eminentes hombres, si acaso incurren en una palabra o sílaba errónea.<sup>19</sup> [11] ¡Ojalá olvidaran en sus escuelas esta arrogancia y las demás torpezas escolásticas y no las trajeran consigo a la vida civil! [12] Sin embargo, mientras reprimen al grupo de niños con una fingida autoridad, les imponen el hábito de que, incluso fuera de la escuela, hagan alarde de la misma petulancia y muestren un rostro amenazante. [13] Y aunque ellos mismos, merced a estas costumbres, se expongan al desprecio de todos, se conduelen, sin embargo, de su suerte y se quejan amargamente de que son humillados por la burla de los hombres ingeniosos y de que su encuentro es evitado por los varones más ilustres, como si tan sólo el contacto con ellos los contaminara. [14] Pero, de la misma

---

<sup>15</sup> Horatii, *Ars Poetica*, v. 173 y ss.

<sup>16</sup> Ciceronis, *Oratio in Catilinam*, I, 1.

<sup>17</sup> Cf. Horatii, *Epistulae*, 2, 1, 70 y ss: *memini quae plagosum mihi parvo/ Orbilium dictare*; cf. Suetonio, *De grammaticis et Rethoribus*, 7, 5, 3.

<sup>18</sup> Kaspar Schoppe (1576-1649) solía reprender a hombres de la talla de Scaliger, Casaubon, Strada, etc., achacándoles errores gramaticales, barbarismos y extranjerismos, en sus obras latinas.

<sup>19</sup> Cf. Iani, *op. cit.*, p. 91.



illi dignas moribus suis poenas luunt, sic iniquissimum est, paucorum ineptias vulgo ad universos trahi, ipsumque Scholasticum ordinem, cujus quanta est utilitas in republica, tanta etiam dignitas esse debebat, in contemptum et invidiam vocari.<sup>29</sup>

[15] Cognovisti, Auditores Ornatissimi, doctorem umbraticum in leviori Grammatices studio: jam eum cognoscite in graviori.

5, 1 Praeclare comparatum est more institutoque majorum, ut juvenus salutari Graecorum Latinorumque scriptorum tanquam succo mature imbuatur. [2] Cum enim viri eximia mente et consilio praediti vidissent, non summam modo humani ingenii vim in Graecis Latinisque eluxisse, artesque omnes liberali homine dignas ab iisdem et inventas esse, et plene cumulateque perfectas, sed incredibiles etiam animi virtutes in eorum libris esse expressas: ex his fontibus omnem ingenii cultum, omnem solidiorem doctrinam, sapientiae porro ac prudentiae praecepta, et, quod multo majus est, vitae bene instituendae exempla haurienda esse statuerunt. [3] Horum igitur scriptorum interpretatione prope omne ejus, qui se humaniorum literarum magistrum profitetur, munus absolvitur. [4] Sed has partes, nolite dubitare, quin omnium pessime tueantur ii, qui tota vita in umbra desederunt. [5] Nam, ut alia mittam,<sup>30</sup> quis non intelligit, ne lucem quidem a tenebris magis differre posse, quam horum vespertilionum iudicium discrepat a veterum scriptorum, quos interpretari conantur, sensu? [6] Hi quidem cum omnem vitam in reipublicae luce, in bello, in foro, in legationibus, aliisque gravissimis civitatis muneribus transegissent, aut mores venustorum hominum consuetudine excoluissent, simillima splendidae vitae monimenta literis prodiderunt.<sup>31</sup> [7] Nihil in illis humile, nihil putidum, nihil ineptiis fucatum, nihil quod scholae sordes redoleat: omnia lucent naturali pulchritudine, et singulari quodam splendore, quem magni et elati animi tanquam spiritus afflavit. [8] Jam quomodo magistri, e latibulis

---

<sup>29</sup> *In contemptum et invidiam vocari*: idem est atque desperrere, invidere. Cf. Ciceronis, *In Verrem*, II, 5, 133.

<sup>30</sup> *Ut alia mittam*: alia mittere, hic adhibetur pro verbo tacendi aut praetermittendi. Cf. Quintilianii, *Institutio Oratoria*, I, 4, 4.

<sup>31</sup> *Simillima splendidae vitae monimenta literis prodiderunt*: literis aliquid prodire = foras dare, scribere. Cf. Ciceronis, *Epistulae ad familiares*, V, 16, 3.

manera que éstos pagan las penas merecidas por sus costumbres, así también es demasiado injusto que las frivolidades de unos pocos sean achacadas, en general, a todos, y que el mismo gremio escolástico, de quien tanta es la utilidad para la República cuanta debería ser también su dignidad, sea despreciado y vilipendiado.<sup>20</sup>

[15] Conocisteis, excelentísimos oyentes, al doctor umbrático en el más insignificante estudio de la gramática: concedlo ahora en el más elevado.

5, [1] Egregiamente ha sido establecido, según la costumbre y la disciplina de los antiguos, que la juventud debe impregnarse, tempranamente, como por la savia propicia de los escritores griegos y latinos. [2] Pues en efecto, los hombres provistos de más agudamente y juicio advirtieron que no sólo el más elevado esplendor del ingenio humano brilló en los griegos y en los latinos, y que todas las artes dignas de un hombre ilustrado fueron descubiertas y perfeccionadas, con abundancia y claridad, por ellos mismos, sino también que las más inimaginables virtudes del alma fueron expresadas en los libros de aquéllos. Estos hombres decidieron, pues, que todo cultivo de la inteligencia, que toda doctrina con sólidos fundamentos, que incluso los preceptos de la sabiduría y de la prudencia, y lo que es más importante, que los ejemplos para instituir una vida de bien, debían ser extraídos de estas fuentes. [3] Así pues, casi todo el oficio de aquél que se considera maestro de literatura humanística se perfecciona en la interpretación de estos escritores.

[4] Pero no dudéis que éstos, que toda su vida permanecieron en la sombra, son los que, de la peor manera que todos, conservan esos preceptos. [5] Pues, para omitir otras cosas ¿quién no entiende que ni siquiera la luz puede diferenciarse más de las tinieblas de lo que el juicio de estos murciélagos discrepa del sentido de los escritores antiguos, a los que intentan interpretar? [6] Éstos, en efecto, publicaron documentos literarios muy similares a su brillante vida, puesto que habían desarrollado toda ésta a la luz de la República, en la guerra, en el foro, en embajadas o en algunos otros importantísimos cargos de la ciudad; o habían cultivado habitualmente las costumbres de los antiguos hombres. [7] Nada hay en ellos soez, nada desagradable, nada teñido por las necesidades, nada que despida el olor fétido de la escuela; todo brilla con una belleza natural y con cierto peculiar esplendor que un como espíritu de elevada y grandiosa alma inspiró. [8] ¿Cómo, pues, estos

---

<sup>20</sup> Cf. Wytttenbachii, *op. cit.*, p. 56: *scholasticum ordinem magni faciebat (sc. Ruhnkenius), a nemine, nisi qui ipsas Literas contemneret, contemni posse iudicabat.*

extracti, juventutem ad talis pulchritudinis sensum acuent, quam nec sentiunt ipsi, nec, ut sentirent, unquam elaborarunt? [9] Quomodo, qui omnes cogitationes suas in quisquilias abjecerunt, quid suaviter, acute, venuste, magnifice dictum, secusve, sit, judicabunt? [10] Mirum fortasse quibusdam videatur, quod dicam: sed verum esse, ipse experiundo cognovi. Saepenumero homines mediocriter docti, at bono praediti ingenio, et vitae humanae usu politi, quid in antiquis scriptoribus rectum, venustum, et admirabile sit, multo melius intelligunt,<sup>32</sup> quam qui aetate in tenebricosis ergastulis conterenda, permagam sibi eruditionem compararint. [11] Gallica gens, ut ludis dedita scenicis, Tragicorum et Comicorum poetarum exquisitum iudicium habere putatur. Ac vidi in ipso hujus gentis elegantiori sexu, non eruditas illas quidem de scholae more, aut ineptas eruditionis ostentatrices, quales Galliae Menander lepida fabula exagitavit, sed quarum praeclarus naturae sola vitae elegantia esset excultus, vidi igitur, quae de Sophoclis et Euripidis dramatis, sibi tantum per versionem cognitis, longe verius judicarent, quam multi, quos cognoram, de schola literatores, qui omnes horum poetarum versus memoria tenebant.<sup>33</sup> [12] Non illae quidem disputare poterant de loquendi formulis, de Atticismo, de metro Tragico, sed tanto melius intelligebant, qua ratione fabula esset contexta, quam apte nodi adstricti, et rursus soluti, quantum poetae artificium in moribus exprimendis, quae sententiarum altitudo, qui animorum motus efficaces vel ad virtutis amorem, vel ad vitii odium concitandum. [13] Vix ullus poeta est, qui lautioris generis et fortunae hominibus magis in deliciis sit Horatio.<sup>34</sup> [14] Cui tametsi nihil ad summam vel ingenii vel artis laudem deest, tamen, quod prae ceteris poetis, magnis splendidisque viris comes haereat, inprimis tribuendum est mirificae illi

---

<sup>32</sup> Cf. Cicero, *Pro Archia poeta*, VII, 15: *ego multos homines excellenti animo ac virtute fuisse et sine doctrina, naturae ipsius habita prope divino, per se ipsos et moderatos et graves exstitisse fateor; etiam aliud adiungo, saepius ad laudem atque virtutem naturam sine doctrina quam sine natura voluisse doctrinam.*

<sup>33</sup> *Qui omnes horum poetarum versus memoria tenebant*: aliquid memoria tenere = recordari, meminisse. Cf. Ciceronis, *In Verrem*, II, 4, 77.

<sup>34</sup> *Qui lautioris generis et fortunae hominibus magis in deliciis sit Horatio*: alicui esse in deliciis = alicui aliquid placere, esse alicui valde carum. Cf. Ciceronis, *ibid*, II, 4, 3; cf. Lucretii, *De rerum natura*, IV, II56.

maestros, sacados de sus madrigueras, empujarán a la juventud hacia el sentido de tal belleza, que ni ellos mismos sienten, y, jamás se esforzaron por sentirla? [9] ¿Cómo juzgarán quienes consagraron todas sus reflexiones a las inmundicias qué fue dicho delicadamente; qué, ingeniosamente; qué, bellamente; qué, magníficamente o viceversa? [10] Quizá a algunos parezca sorprendente lo que diré; sin embargo, sé que es verdadero, habiéndolo experimentado yo mismo: con frecuencia, hombres medianamente doctos, pero dotados de un buen ingenio y experimentados en la vida humana, entienden mucho mejor qué es correcto, bello y admirable en los escritores de la antigüedad, que aquellos que adquirieron para sí mismos una inmensa erudición, mientras consumían sus años en tétricos calabozos.

[11] Se cree que el pueblo francés, puesto que se ha dedicado a las representaciones teatrales, posee un exquisito juicio de los poetas trágicos y cómicos. Yo, además, vi en la misma naturaleza tan refinada de ese pueblo, no aquellas representaciones eruditas, según el precepto escolar, o aquellas ineptas que hacían gala de erudición, tales como las que el Menandro francés<sup>21</sup> imaginó en una obra ingeniosa, sino aquellas cuyo excelso atavío de la naturaleza había sido cultivado sólo por la elegancia de la vida. Así pues, vi cuántas cosas entendían mucho mejor sobre los dramas de Sófocles y Eurípides (conocidos por ellos sólo a través de una traducción) que muchos profesores escolares a los que conocí, quienes tenían en la memoria todos los versos de aquellos poetas. [12] No podían discutir, en efecto, sobre las locuciones del lenguaje, sobre el aticismo o sobre el metro trágico; sin embargo, entendían mejor de qué manera se había entretajido la trama, cuán elegantemente se habían atado los argumentos, y más aún, cuán perfectamente se habían resuelto; entendían de qué magnitud era el trabajo artístico del poeta para expresar las costumbres, cuál la profundidad de las sentencias y cuáles los eficaces cambios de ánimo, para incitar ya al amor de una virtud, ya al desprecio de un vicio.

[13] Difícilmente existe algún poeta de estirpe y fortuna tan gloriosas, que sea más elogiado por los hombres que Horacio. [14] Aunque nada falta a éste para la más alta loa de su ingenio o de su arte, no obstante, puesto que en mayor medida que los demás poetas, convivió con hombres nobles y liberales, eso debe atribuirse primeramente a aquella

---

<sup>21</sup> Referencia a Jean Baptiste Molière (1622-1673), quien fuera el máximo representante de la comedia francesa.

urbanitati, quam ex Maecenatis, unius omnium politissimi viri, et vero ex Augusti aula, verissima omnis elegantiae schola, duxit. [15] Hanc Horatii venustatem lucifugi, quos perpetuae lucubrationes stupefecerunt, gustare non possunt: sed ingenio elegantes viri sentiunt eo acrius, quo magis versati sunt in luce commerciorum. [16] Itaque verissimum credo id, quod mihi aliquando confirmavit vir generis splendore, et honorum amplitudine, incertum, an ingenii et doctrinae elegantia illustrior,<sup>35</sup> cum diceret, se juvenili aetate Horatium ita trivisse,<sup>36</sup> ut omnes ejus versus tanquam digitos suos nosset, sed exquisitiores ejus veneres et lepores tum demum, cum honorum cursu ad mores hominum, regum in primis et principum, cognoscendos esset delatus, penitus percepisse. [17] Sed redeat oratio ad umbraticos doctores, unde deflexit. Ut humilis et angustus eorum animus est, ita humilem etiam de antiquis scriptoribus opinionem susceperunt. [18] Nam quod bonorum, quae inde ad nos proficiscuntur, omnium minimum est, ut sermonis puritatem ex iis hauriamus, illi longe maximum est et prope dicam unicum bonum censent. [19] Itaque, missis rebus, quarum cognoscendarum causa veteres scriptores ab hominibus sanis leguntur, nihil nisi verba scrutantur, diligentia quidem adeo miseranda, ut, quoties vocabulum vel dicendi forma apud quemque scriptorem occurrat, scrupulose ad calculos vocent.<sup>37</sup> [20] Ex quo luto si se erigant, ritus antiquos et fabulas ad ineptias usque consecantur. [21] Non illi, legendis divinis Homeri et Virgilii carminibus, una cum poetis animo efferuntur, et semet ipsi videntur majores fieri, non interiores ingenii et sapientiae opes quaerunt, sed in verborum cortice haerent, fabulisque cognoscendis delectantur. [22] Ex quo fabularum studio ortae sunt vanae et ridiculae talium Grammaticorum quaestiones, veterum etiam ludibrio explosae:

---

<sup>35</sup> Comes Guil. A Bentink. (*adn. Ruhnkenii*).

<sup>36</sup> *Cum diceret, se juvenili aetate Horatium ita trivisse*: hic verbum terendi pro legendi verbo usurpatur.

<sup>37</sup> *Scrupulose ad calculos vocent*: aliquid ad calculos vocare = adigere ad ineundas rationes. Cf. Ciceronis, *De amicitia*, 58, 3.

admirable urbanidad que adquirió en la corte de Mecenas, el hombre más elegante de todos, y, sin duda, en la corte de Augusto, eminentísima escuela de todo tipo de elegancia. [15] Los lucífugos, a los que las perpetuas vigiliias entorpecieron, no pueden degustar esta belleza de Horacio; sin embargo, los hombres de ingenio refinado la perciben tanto más agudamente, cuanto más versados están en la luz de las relaciones humanas. [16] Por consiguiente creo que es muy cierto aquello que alguna vez me aseguró cierto hombre<sup>22</sup> (aún desconozco si fue más ilustre por la magnificencia de su linaje y por la importancia de sus honores, o por la distinción de su ingenio y de su doctrina), cuando me dijo que él, en su adolescencia, había leído de tal manera a Horacio, que conocía todos sus versos como los dedos de su mano, y que, sin embargo, sólo había podido percibir íntimamente sus depurados ornatos y donaires cuando fue conducido por el progreso de sus cargos, al conocimiento de las costumbres de los hombres, especialmente, de los reyes y de los príncipes.

[17] Pero regrese mi discurso a los doctores umbráticos, de donde se desvió. Así como su ánimo es pequeño e insignificante, así adoptaron una opinión pobre sobre los escritores antiguos. [18] Pues de todos los bienes que desde entonces llegan hasta nosotros, el más insignificante es éste: que tomemos de aquéllos solamente la pureza del discurso, eso que éstos -lo diré sin tapujos- consideran que es el único y más elevado bien. [19] Por esto, habiendo perdido los preceptos gracias a los cuales los escritores antiguos son leídos por los hombres sanos (es decir, para conocerlos) aquéllos no investigan nada, excepto palabras, con una diligencia tan deplorable que, cuantas veces aparece un vocablo o una expresión en cualquier escritor, los someten minuciosamente a un profundo escrutinio. [20] Si de este fango se levantan, buscan hasta la necedad las costumbres y las historias antiguas. [21] Aquéllos, al leer los cantos divinos de Homero y de Virgilio, no son conducidos por su alma junto con los poetas; les parece que ellos mismos se vuelven mayores que aquéllos; no buscan los tesoros escondidos del ingenio y la sabiduría, sino que permanecen estancados en la corteza de las palabras y se deleitan en indagar a profundidad la mitología.

[22] A partir de este afán por los relatos mitológicos surgieron las vanas y ridículas cuestiones de tales gramáticos, condenadas, incluso, por el escarnio de los antiguos: ¿Qué

---

<sup>22</sup> Willem Bentinck (1704-c. 1774).

Quid Sirenes cantare sint solitae?<sup>38</sup> [23] Quot Ulysses remiges habuerit? Quae nomina fuerint heroum in equo Trojano abditorum? An canes aluerit Cyclops? O! minutos magistellorum animos! O! stultum laborem ineptiarum! Iidem in Cicerone non id, quo uno vera ejus magnitudo judicanda est, vim eloquentiae, sapientiam vita, haud facile dixerim, an scriptis testatiorem, animum denique omnium rerum prae patriae salute contemtores, admirantur, sed festivam loquendi formularum copiam et varietatem. [24] Et mirabimur, juventutis talibus magistris commissae animos, non ad magnificentiam ali et roborari, non ad veterum heroum exempla formari, sed potius deprimi ad frivolarum vanarumque rerum studium?<sup>39</sup>

6, [1] Hic quod diximus, umbraticos doctores maxime ritus antiquos venari, nemo ad antiquitatis contumeliam trahat. [2] Quis enim, cui mens sana est, reprehendat studium ad utilitatem uberrimum, et ad suavitatem jucundissimum, sine quo nullus ad quemvis veterem scriptorem intelligendum aditus patet? [3] Non morum, consuetudinumque vetustarum investigationem, sed praeposteram perversamque, qua isti antiquitatem excutiunt, diligentiam spernimus et repudiamus. [4] Etenim neglecta illa antiquitatis parte, cujus perlate patet usus,<sup>40</sup> in levibus nugatoriisque inquirendis versantur. Citius tibi explicabunt, qui Deus fuerit Ajus Locutius, quae Dea Cunina, quae Cloacina, quam quod sit discrimen

---

<sup>38</sup> Cf. Suetonii, *de Vita Caesarum*, in Tiberii vita, capite 70, 3, 3.

<sup>39</sup> Cf. Ciceronis, *Pro Archia*, VI, 14.

<sup>40</sup> Cf. Ciceronis, *De oratore*, II, 4, 17.

solían cantar las Sirenas? [23] ¿Cuántos remeros tuvo Ulises? ¿Cuáles eran los nombres de los héroes escondidos en el caballo troyano? ¿Acaso el Cíclope alimentó a los perros?<sup>23</sup> ¡Oh, ínfimas almas de estos profesorcillos! ¡Oh, estúpido oficio de necedades! Éstos no admiran en Cicerón aquello por lo único que puede ser juzgada su verdadera grandeza: el poder de su elocuencia, la sabiduría en la vida o (difícilmente lo diría) finalmente su ánimo, tan probado en sus escritos, y tan desdeñoso de todo a favor de la salvación de la patria, sino que admiran sólo la festiva abundancia y variedad de las sentencias. [24] ¿Nos admiraremos, entonces, de que los ánimos de esta juventud encomendada a tales maestros no sean nutridos y fortalecidos para la eminencia, y de que no sean formados según el ejemplo de los héroes antiguos, sino más bien de que sean envilecidos por el estudio de inútiles frivolidades?<sup>24</sup>

6, [1] Nadie interprete como un reproche contra la antigüedad esto que hemos dicho: que los doctores umbráticos andan a la caza, sobre todo, de la tradición antigua. [2] ¿Quién, pues, que posea una inteligencia saludable, reprendería un estudio muy fecundo en utilidad y muy agradable para el placer, sin el cual ninguna puerta se abre para la comprensión de cualquier escritor antiguo? [3] No repudiamos ni condenamos la indagación de las costumbres y tradiciones antiguas, sino la trastornada y perversa diligencia, con la cual éstos investigan la antigüedad.<sup>25</sup> [4] En efecto, olvidada aquella parte de la antigüedad, cuya utilidad es evidente a todas luces, éstos consumen su tiempo indagando fútiles bagatelas: te explicarán más rápidamente quién fue el dios Ayo Locucio,<sup>26</sup> quién la diosa Cunina,<sup>27</sup> quién la diosa Cloacina,<sup>28</sup> que cuál es la diferencia entre

---

<sup>23</sup> Cf. Iani, *De Doctoribus umbraticis*, p. 13: *Disceptant nimirum, an Homerus et Hesiodus uno tempore simul vixerit, et quis eorum aetate sit provector? An Aeneas patriam repetens, rectum, an sinistrum pedem in Italiam intulerit? An libidinosior Anacreon vixerit, an ebriosior? Utrum Virgilium scribendum sit, an Vergilius, et Noctium Aticarum auctor vocandus sit Agellius an Aulus Gellius? An minor Hecuba fuerit, quam Helena?*

<sup>24</sup> Cf. Ciceronis, *Pro Archia Poeta*, VI, 14: *Quam multas nobis imagines non solum ad intuendum, verum etiam ad imitandum fortissimorum virorum expressas scriptores Graeci et Latini reliquerunt quas ego mihi semper in administranda republica proponens animum et mentem meam ipsa cogitatione hominum excellentium conformabant.*

<sup>25</sup> Cf. A. Ernesti, *Archaeologia literaria*, pp. 12 y ss.

<sup>26</sup> En el nombre de este dios está contenida, dos veces, la idea de hablar (*aio* y *loquor*). Se trata de un dios que, en el momento de la invasión gala (390 a. de C.), hizo una sola aparición en forma de una voz que anunciaba la voz del enemigo; nadie, sin embargo le prestó atención. El dictador Camilo, queriendo reparar la falta, ordenó que se le erigiera un santuario en el lugar donde había sido escuchada su voz, en el ángulo norte del Palatino. Cf. Ciceronis, *De Divinatione*, I, 101; II, 69



inter jus Civitatis, jus Latii, et jus Italiae. Citius enarrabunt, quid Romani comedere et bibere soliti fuerint, quam qua ratione rempublicam temperarint. [5] Itaque cupienti tibi aucti lapsique Imperii Romani causas cognoscere, animum explebit Montesquieusius; hi praeclari antiquarii te inanem dimittent. [6] Extitere quondam Aristotelis libri Πολιτειῶν quibus CLVIII. Rerumpublicarum originem, formam, leges, publicos privatosque mores explicuerat, divinum et admirabile opus, ut e fragmentis existimare licet, quod plurimum aliorum librorum, qui ad nos pervenerint, jactura redemptum vellem. [7] Atque hoc tam grave damnum qui deplorent, multi sunt, qui resarcire conetur, nemo. [8] Haec, haec digna est erudito et Antiquitatis studioso homine materia, qua rite tractanda de civili disciplina, atque adeo de genere humano bene mereatur. [9] Contra paedagogorum ingeniis relinquendae sunt insulae de veterum calceis, annulis, fibulis, et poenulis compilationes.

7, [1] At dixerit aliquis, si inficeti tenebriones in veterum libris nihil nisi ritus et formulas quaerunt, neque adeo vim et praestantiam, quae illis inest, mente et intelligentia consequuntur, qui fit,<sup>41</sup> ut classicos, quos vocamus, scriptores tam ambitiose laudent,<sup>42</sup> sine modo crepantes coeleste Platonis ingenium, Atticos sales Aristophanis, admirabilem Ciceronis eloquentiam, beatam Livii ubertatem? [2] Huic quod, respondeamus, non alte petendum est. Nego illos de suo sensu, et de certa animi persuasione sic judicare: negent omnes necesse est, qui eorum stuporem et ineptias cognorint. [3] Quid igitur? Psittacorum instar voces, quas a primariis viris acceperint, redunt,<sup>43</sup> si forte imperitis persuadere

---

<sup>41</sup> Cf. Horatii, *Sermones*, I, 1, 1.

<sup>42</sup> *Ut classicos, quos vocamus, scriptores tam ambitiose laudent*: scriptores laudare est idem atque citare, nominare. Cf. Ciceronis, *De oratore*, III, 187, 4.

<sup>43</sup> Cf. Plinii, *Naturalis historia*, X, 115.

el Derecho de la ciudad, el Derecho del Lacio y el Derecho de Italia; te narrarán con más celeridad qué solían comer y beber los romanos, que de qué manera organizaron la República. [5] Así pues, Montesquieu colmará tu ánimo deseoso de conocer las causas de la expansión y la decadencia del Imperio romano, mientras que aquellos preclaros anticuarios<sup>29</sup> te abandonarán exhausto.

[6] Existieron, en algún tiempo, 158 libros de *La Política* de Aristóteles, en los cuales el mismo Aristóteles había explicado el origen de las ciudades, la constitución, las leyes y las costumbres públicas y privadas; obra divina y admirable, como es posible juzgar a partir de los fragmentos, la cual, de entre muchos otros libros que llegaron a nosotros, quisiera que fuera extraída del olvido. [7] Hay muchos hombres que deploran este daño tan grave; ninguno, sin embargo, que intente resarcirlo. [8] Ésta es una tarea digna del hombre erudito y estudioso de la antigüedad, puesto que con ella es justo que se aborde debidamente la disciplina del derecho civil, y cuanto más la del género humano. [9] Por el contrario, al ingenio de los pedagogos han de dejarse las inútiles compilaciones sobre los zapatos, los anillos, las hebillas y las cobijas de los antiguos.

7, [1] Alguien preguntaría, sin embargo, si estos lucífugos insípidos no buscan en los textos antiguos nada excepto usos y fórmulas, ni perciben inteligentemente la fuerza y la prestancia que subyace en aquellos, ¿por qué tan pretenciosamente citan a los escritores que llamamos clásicos, ensalzando sin mesura el divino ingenio de Platón, los áticos donaires de Aristófanes, la admirable elocuencia de Cicerón, la dichosa fecundidad de Livio? [2] Qué respondamos a éste, no debe indagarse a profundidad. Yo estoy seguro de que ellos no juzgan así a por su propio sentido y por una cierta convicción de su alma: es necesario que todos los que conocieron el estupor y las estupideces de aquellos, también lo nieguen. [3] ¿Qué, entonces? Repiten, como pericos, las lecciones que recibieron de egregios hombres, por si acaso pudieran convencer a los inexpertos de que ellos entienden,

---

<sup>27</sup> Ésta era la divinidad tutelar de los infantes. Se encargaba de velar la cuna de los niños y de protegerlos contra posibles males en su contra. Cf. Lactantii, I, 20, 36; y cf. Augustini, *De civitate Dei*, 4, 11.

<sup>28</sup> Se llama así esta diosa, porque los romanos, terminada la guerra contra los sabinos, solían purificarse en aquel lugar en donde estaba colocada cierta estatua con ramos de mirto. Cf. Plinii Secundii, *Naturalis Historia*, XV 16, 5.

<sup>29</sup> Los romanos entendían por *antiquarius* aquel hombre que, obsesionado con la antigüedad, sobre todo en lo que atañe a las palabras y el discurso, anteponía siempre los escritores más antiguos a los de su época. Cf. Tácito, *Diálogo de los Oradores*, XXI.

possent, non minus se, quam Scaligeros et Casaubonos, quae tantorum scriptorum sit excellentia, tenere.<sup>44</sup> [4] Ac nescio, an priscis scriptoribus contumeliosum sit, ab istis cum laude commemorari. [5] Nam qui a studiis nostris alieni, Demosthenem, ut hoc utar, aut Ciceronem talium magistrorum praeconio celebrari audiunt, statim sibi fingunt speciem abjecti, inepti et umbratici literatoris, quales sunt, qui eos laudibus ferunt. [6] Unde fit, ut multi optimos antiquitatis scriptores istorum jejunitate metientes, ipsas ingenuas artes, quae inde ad nos manarint, respuant, ac pro nihilo ducant.<sup>45</sup> [7] Enimvero paedagogorum labes non est cum divinis viris communicanda. Jaceant magistelli: in coelo sint veteres heroes: rideatur paedagogica disciplina: in honore sint artes ab antiquorum ingenio ad nos profectae. [8] Sed non satis est cerebrosis doctoribus, veteres comparato ad ostentationem studio laudare, nisi hanc laudem jungant cum acerba ingeniosiorum, quos recentior aetas tulit, scriptorum vituperatione. [9] Etenim seculum, quo vivunt, illis adeo consenuisse videtur, nihil ut ullo doctrinae genere, quod legi operae pretium sit,<sup>46</sup> proferre queat. [10] Nauseant ad Bossueti et Feneloni eloquentiam: illepidos vocant lepores Molierii: sordet Cornelius cum Sophocle, Racinius cum Euripide comparatus. [11] Fontanum vero ubi Phaedro longe praeferrere audiunt, plane cerebrum sibi excuti putant. [12] Nos tametsi veteres artibus iis, quae ingenio continentur, ita excellere judicamus, ut posteris omnem sui

---

<sup>44</sup> *Si forte persuadere possent... non minus se quam Scaligeros et Casaubonos... tenere*: hic tenendi verbum pro intelligendi verbo adhibetur. Cf. Ciceronis, *Pro Flacco*, 15, 8.

<sup>45</sup> *Unde fit, ut multi... ipsas ingenuas artes, quae inde ad nos manarint, respuant, ac pro nihilo ducant*: aliquid pro nihilo ducere = parvi facere, floccii facere. Cf. Ciceronis, *Tusculanae Disputationes*, V, 30, 10.

<sup>46</sup> *Quod legi operae pretium sit*: aliquid esse operae pretium = magni facere. Cf. Ciceronis, *In Verrem*, II, I, 143.

no menos que los Scaligeros y Casaubonos, cuál es la excelencia de tan grandes escritores. [4] Pero no sé si para los escritores antiguos es ofensivo ser recordados por éstos con estima, [5] pues quienes ajenos a nuestros estudios escuchan que Demóstenes -para utilizar este ejemplo-, o Cicerón, son celebrados por el encomio de tales maestros, al punto se forjan la imagen de un literato abyecto, inepto y umbrático, como son quienes los alaban. [6] De donde sucede que muchos, midiendo a los mejores escritores de la antigüedad según la aridez de estos literatos, desprecian y consideran vacuas las artes liberales que desde aquel tiempo han llegado hasta nosotros. [7] En efecto, la inmundicia de los pedagogos no debe mezclarse con los hombres divinos. ¡Permanezcan por los suelos esos profesorcillos! ¡Vivan en el cielo los antiguos héroes! ¡Sea objeto de burla la disciplina pedagógica!<sup>30</sup> ¡Ténganse en estima las artes heredadas a nosotros por el ingenio de los antiguos!

[8] Pero no es suficiente para estos doctores cerebrudos alabar a los escritores antiguos mediante una sabiduría adquirida para la ostentación, si no mezclan esta alabanza con una severa vituperación de los escritores más ingeniosos que ha producido nuestra época, [9] pues les parece que el siglo en el que viven a tal grado ha envejecido que no puede proponer nada, en ninguna rama del conocimiento, que valga la pena leer: [10] les fastidia la elocuencia de Bossuet<sup>31</sup> y de Fénelon;<sup>32</sup> llaman insípidas las gracias de Molière. Corneille,<sup>33</sup> comparado con Sófocles, y Racine,<sup>34</sup> con Eurípides, languidecen. [11] Pero cuando escuchan que La Fontaine<sup>35</sup> es antepuesto por mucho a Fedro sienten que se les sacude el cerebro.

[12] Nosotros, aunque pensamos que los escritores antiguos, en aquellas artes propias de la inteligencia, son tan superiores que parece que han arrancado a las

---

<sup>30</sup> Cf. Iani, *op. cit.*, p. 3: *a paedagogis derivanda, quorum officium erat, non modo pueros moribus saluberrimis imbuere, erudire eos, voce atque consilio, eosdem regere, verum etiam prospicere ne aut morum pravitate corrumpentur, aut aliud quodvis malum eis accideret. Postea cum inter doctos moderatores, ac scholarum magistros morosi homines, et ob perversos animi mores omnibus molesti invenirentur, qui iucunda potius, quam necessaria praecepta discipulis suis tradebant, tricis grammaticorum operari incipiebant, virtutem ac bonam mentem simulabant, et tandem vere eruditi ac moribus castigatissimis videri volebant.*

<sup>31</sup> Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704) fue uno de los más grandes oradores franceses. Cf. Nikitinski, *op. cit.*, p. 117.

<sup>32</sup> Francois Fénelon (1651-1715) fue autor de una obra intitulada *De Xenophontae suavitae*.

<sup>33</sup> Pierre Corneille (1606-1684), dramaturgo francés del s. XVII. Al lado de Molière y Racine, pertenece a la generación de dramaturgos franceses más fructífera.

<sup>34</sup> Jean Racine (1639-1699) fue uno de los grandes escritores franceses de tragedia.

<sup>35</sup> Jean de La Fontaine (1621-1695), poeta y escritor de fábulas francés que extrajo de las obras de la antigüedad el material necesario para escribir sus obras.

consequendi spem abstulisse videantur, tamen, quin vel stolidi, vel invidiae labe suffusi, obtrectatoris sit, suam nostrae aetati laudem detrahere, nihil dubitamus. [13] Quin ad utilitatem fructuosissimum, atque ad animi voluptatem liberalissimum est, maxima ex antiquitate ingenia cum citerioris temporis luminibus committere, et quam felici studio recentiores antiquos illos imitati sint, curiose explorare. [14] Equid vero aliud livore pallidi Grammatistae acerbissimo in nova ingenia odio proficiunt, nisi ut ipsi liberalioris animi viris risus jocusque sint, vel, quo nihil est indignius, auctoribus antiquis invidiam conflent. [15] Est enim novitiorum quorundam scriptorum ea stultitia, ut se tum demum illatam sibi injuriam egregie repulisse putent, cum indignationem et iram, quae in paedagogos effundenda fuisset, in ipsam antiquitatem evomuerint.

**8,** [1] Sentio orationem a proposito paullum declinasse. Agebatur enim imprimis, ut, quae umbraticorum paedagogorum per omnes humanitatis partes disciplina sit, ostenderemus.

[2] Hoc igitur faciemus, ubi ante, quam fieri potest brevissime, demonstrarimus, quomodo eorundem inscitia humaniorum literarum fines, a veteribus sapientissime constitutos, mutarit. [3] Olim humanitatis studiis<sup>47</sup> non tantum Poesis, Eloquentia, et Historia, sed inprimis Philosophia, et, sine qua vix percipi philosophia potest, Mathesis continebantur.

[4] Quinctilianus quidem in ipso Grammatico, id est, poetarum interprete, cum philosophiae, tum siderum scientiam requirit quippe poetae, quos vetustissimos sapientiae magistros fuisse scimus, permulta Philosophiae et Astronomiae vestigia carminibus suis impresserunt. [5] Sed videte, quam versa in deteriore partem sint omnia. Isti in literarum opprobium nati literatores, cum nugarum levitati tractandae essent adsueti,

---

<sup>47</sup> Cf. Ciceronis, *Pro Murena*, 61,3.

generaciones posteriores cualquier esperanza de imitarlos, sin embargo, de ninguna manera dudamos que sea propio de un estúpido o de un detractor o de alguien cubierto por la mácula de la envidia arrancar su virtud a nuestra época. [13] Más aún, es sumamente beneficioso para el provecho y liberal para el placer del alma conjuntar las más excelsas inteligencias de la antigüedad con el resplandor de los tiempos modernos e indagar curiosamente con cuán feliz esmero han imitado los escritores contemporáneos a aquellos escritores antiguos. [14] ¿Acaso estos profesorcillos de gramática,<sup>36</sup> lívidos por la envidia, han provocado, mediante ese odio amargo, algún progreso en las mentes contemporáneas, a no ser el hecho de servir ellos mismos como pasatiempo y mofa para hombres de ánimo más liviano, o, ¡nada hay más indigno que esto!, el hecho de promover el desprecio de los escritores antiguos? [15] Esta estupidez es propia de ciertos escritores novatos: pensar que ellos, mientras dirigían contra la antigüedad misma la indignación y la ira, que habían sido descargadas contra los pedagogos, sólo entonces rechazaban insignemente la afrenta echada en cara a ellos mismos.

8, [1] Creo que mi discurso se ha apartado un poco de su objetivo. En primer lugar se trataba, pues, de demostrar, cuál es el método de los pedagogos umbráticos, a través de cada una de las partes de su “naturaleza”. [2] Así pues, haremos esto una vez que, a la brevedad posible, hayamos demostrado cómo la ignorancia de estos mismos pedagogos modificó el propósito de la literatura clásica, tan sabiamente delimitado por los escritores antiguos. [3] Hace tiempo, los estudios humanísticos abarcaban no sólo la Poesía, la Elocuencia y la Historia, sino también, en primer lugar, la Filosofía, y las Matemáticas, sin las cuales difícilmente podría entenderse la Filosofía. [4] Quintiliano incluso indaga en el gramático, es decir, en el intérprete de los poetas, tanto la ciencia de la filosofía como la de los astros, puesto que los poetas, que sabemos que fueron los más antiguos maestros de la sabiduría, trazaron en sus cantos innumerables vestigios de Filosofía y de Astronomía.<sup>37</sup> [5] Sin embargo, observad cómo todo ha caído en detrimento.

Estos literatos, nacidos para el oprobio de la literatura, puesto que estaban acostumbrados a investigar meras bagatelas, se alejaban de la complicación de las

---

<sup>36</sup> El término *grammatista* tenía, ya de antiguo, una acepción peyorativa, pues entre estos profesores de gramática y los verdaderos escritores, tanto griegos como latinos establecieron una evidente diferencia. Cf. Suetonii, *De Grammaticis et Rhetoribus*, 4, 4, 2.

<sup>37</sup> Cf. Quintiliani, *Institutio Oratoria*, I, 4, 4.

Mathesis difficultate deterrebantur, nec Philosophiae severitatem ferebant. [6] Quid igitur accidit? Veteres philosophos omnes, quamvis classicorum auctorum numero comprehensos,<sup>48</sup> procul a se amandarunt, ipsamque Philosophiam (o! coecas hominum mentes!) tamquam infaustum omen despuerunt. [7] Videas igitur, qui alios poetas vastis commentariis obruant, non audere attingere Lucretium. [8] Mole annotationum et conjecturam laborant Ciceronis Orationes et Epistolae. At ejus libris philosophicis, qui interpretis nomen et dignitatem sustinere possit, nondum obtigit quisquam. [9] Quid? Manilius nonne tenebris sordibusque adhuc opletus jaceret, nisi literatores in paucis graviorum artium praesidio instructi, Scaliger, Huetius et Bentlejus illum sibi explicandum corrigendumque sumsissent?

[10] Quae cum ita sint,<sup>49</sup> quis miretur, literatores saepe a philosophis tanquam syllabarum aucupes rideri, qui paleas modo e veterum libris legant, uberrima rerum sententiarumque segete neglecta? [11] Quo opprobrio si tales, quales descripsimus, dignos censent, ad suum iudicium adscribant sententiam nostram. [12] Verum artificum inscitiam ad artes ne transferant, neve propter quorundam literatorum fatuitatem, ipsas politiores literas contemnant. Nam turpe est philosophis, nescire hominum culpam segregare ab innocentia rerum.

9, [1] Philosophia igitur et Mathesi bonarum artium choro exclusis, restat umbraticis magistris Eloquentiae, Poesis et Historiae disciplina. [2] Jam primumm videamus, quam viam faciant ad eloquentiam ituris.

---

<sup>48</sup> *Quamvis classicorum auctorum numero comprehensos*: aliquid numero alicuius rei comprehendere = numerare, recensere. Cf. Caesaris, *De bello Gallico*, VI, 13, 7.

<sup>49</sup> Cf. Ciceronis, *In Verrem*, I, 1, 8.

Matemáticas y no toleraban la severidad de la Filosofía. [6] ¿Qué sucedió entonces? Apartaron muy lejos de sí a todos los viejos filósofos, aún cuando estuvieran comprendidos en el número de los autores clásicos, y despreciaron (¡oh, ciegas mentes de los hombres!) la Filosofía misma, como un nefasto augurio. [7] Obsérvese pues que, aquellos que sobrecargan con vastos comentarios a otros poetas, no osan investigar a Lucrecio;<sup>38</sup> [8] los Discursos y las Epístolas de Cicerón padecen por la mole de anotaciones y de conjeturas; sin embargo, ninguno nace todavía que posea la dignidad y el nombre de intérprete de las obras filosóficas de éste. [9] ¿Qué? ¿Acaso no Manilio aún permanecería cubierto por las sombras y el polvo, de no ser porque, para decirlo en pocas palabras, verdaderos filólogos como Scaliger, Huet<sup>39</sup> y Bentley, arropados por la tutela de las artes más eminentes, asumieron para sí la tarea de explicarlo y corregirlo? [10] Siendo así, ¿quién se admirará de que los filósofos se burlen con frecuencia de los indoctos literatos, como si fueran cazadores de sílabas, que sólo colectan la paja de la obra de los escritores antiguos, olvidándose de la abundantísima cosecha de teorías y sentencias? [11] Si hombres tales, cuales hemos descrito, piensan que son dignos de tal oprobio, añadan a su juicio nuestra opinión, [12] para que, en verdad, no hereden a las artes la ignorancia de los embaucadores ni, por la fatuidad de ciertos literatos, condenen la literatura más elegante. Pues para los filósofos es un signo de torpeza desconocer que la culpa de los hombres está separada de la inocencia de las cosas.

9, [1] Así pues, excluidas la Filosofía y las Matemáticas del coro de las bellas artes, resta a los maestros umbráticos la enseñanza de la Elocuencia, la Poesía y la Historia. [2] Veamos, en principio, qué vía proponen a los que han de optar por la Elocuencia.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Mientras que de otros poetas (Virgilio, Catulo, Horacio) se conocían innumerables comentarios, pocos eran en esa época los comentarios que los eruditos hacían a Lucrecio.

<sup>39</sup> Daniel Huet (1630-1721) fue director de las ediciones de escritores clásicos *ad usum Serenissimi Delphini*; publicó las obras exegeticas de Orígenes que él mismo encontró en un códice, en la corte de la reina Cristina de Suecia, en 1652. Escribió un libro sobre el origen de las lenguas vernáculas. Fue considerado uno de los eruditos más importantes de su época. Sus estudios abarcaron una amplia gama de disciplinas, entre las que destacaban la astronomía, la teología, la física y la filosofía.

<sup>40</sup> La disciplina de la Elocuencia jugó un papel más que importante en los siglos XVII y XVIII. Muestra de ello son todos los discursos que grandes eruditos escribieron, entre ellos el mismo Ruhnken, en los cuales pretendían hacer gala no sólo de la belleza y la proximidad de su prosa a aquella otra prosa clásica representada por Cicerón, sino también del profundo conocimiento que decían tener del arte oratoria. Cf. Nikitinski, *op. cit.* Vivarium, Napoli, 2000.



Qui eloquentiam ex vero aestimant, non magnam vim ad eam comparandam praeceptis tribuunt, sed prope omnem ab animo magno et excelso, virtutis et sapientiae admiratore, vitiorum, sordidarumque rerum contemptore, ducunt.

[3] Qualem animum si quis veterum oratorum, Demosthenis imprimis et Ciceronis, lectione adjuvet incitetque, assidua dicendi scribendique exercitatione adjungenda, facile, quod in eloquentia summum est, consequetur. [4] Sed ad hanc veram et masculam eloquentiam cum pravi et illiberalis animi magistri adspirare non possent, aliam adulterinam in scholas invexerunt, verbis turgidam, sententiarum inanem, et ceteris rebus ineptam; ut merito in eos corruptae eloquentiae culpam conjiciat acerrimus umbratilis disciplinae exagitator, Petronius. *Pace vestra*,<sup>50</sup> inquit, *liceat dixisse, primi omnium eloquentiam perdidistis. Levibus enim atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando effecistis, ut corpus orationis enervaretur et caderet.* [5] Hic si ita de aetatis suae rhetoribus judicavit, quid eum, si viveret, de recentioribus magistris censetis judicaturum, qui non eloquentiam, id est, sapientiam copiose loquentem, sed stultitiam loquacem juventuti tradunt, et tum se credunt mirifice locutos, cum oratio sua a communi ratione maxime abhorret. [6] Sunt, qui exoletae vetustatis amore capti,<sup>51</sup> cum Evandri matre loquantur, ut docti etiam, nisi glossaria percussa et prope decantata habeant, in singulis verbis haereant. [7] Multo plures, sprete aurea illa Ciceronis simplicitate et verecundia, tumidum, phaleratum, et traslationibus audax dicendi genus sectantur, cujus exemplum in Symmacho et Sidonio Apollinari habemus. [8] Tales rhetores quondam multorum ex Belgis animos veluti pestilenti sidere afflarunt;<sup>52</sup> quorum perversa ratio tam late manavit, ut etiam nunc reperiantur, qui non aliam orationem, nisi quae ex ampullis, et grande quid sonantibus verbis, nullo aetatis scriptorumque discrimine, conflata sit, pulchram ac magnificam ducant. [9] Atque hanc potissimum causam esse crediderim, quare Belgae, quos cunctis gentibus eruditionis gloria antecelluisse constat,

---

<sup>50</sup> *Pace tua aut alicuius*: hac utimur formula, cum quidpiam aut dicere aut facere volumus, quod aliis ne displiceat, veremur.

<sup>51</sup> *Sunt qui exoletae venustatis amore capti*: alicuius rei amore esse captus = adamare. Cf. Livii, *Ab urbe condita*, XXX, 12, 18.

<sup>52</sup> *Tales rhetores quondam multorum ex Belgis animos veluti pestilenti sidere afflarunt*: fere de malo dicitur quo animae afflantur aut afficiuntur. Cf. Petronii, *Satyrica*, 2, 7.

Quienes de verdad aprecian la Elocuencia, no atribuyen, para conseguirla, gran importancia a los preceptos, sino que extraen casi toda su fuerza de un gran y elevado ánimo, admirador de la virtud y de la sabiduría, y desdeñoso de los vicios y las bajezas. [3] Si alguien favoreciera e incitara este ánimo con la lectura de los viejos oradores, primeramente de Demóstenes y de Cicerón, uniéndola a una asidua ejercitación del hablar y del escribir, fácilmente alcanzaría el culmen de la Elocuencia. [4] Pero, como los propósitos de un maestro malo y mezquino no pudieron aspirar a esta verdadera y vigorosa elocuencia, introdujeron, en las escuelas, otra elocuencia falsa, inflada por las palabras, vacía de argumentos e inconveniente por otras razones, de manera que, mercedamente, Petronio, acérrimo censor del método umbrático, los incrimina por la corrupción de la elocuencia: *permítaseme aclarar, dice, con vuestro consentimiento, que fuisteis los primeros de todos en denigrar la elocuencia; generando ciertas mofas, con insignificantes e inútiles sonidos conseguisteis que el cuerpo del discurso se apagara y cayera.*<sup>41</sup> [5] Si Petronio así juzgó a los oradores de su tiempo, ¿cómo pensáis que juzgaría -si viviera- a los maestros de nuestra época, quienes no enseñan a la juventud la elocuencia, es decir, una sabiduría que habla con abundantes recursos, sino la necedad parlante, y creen que hablaron admirablemente, aun cuando su discurso se aleja totalmente de la razón común? [6] Hay quienes, enamorados de una elegancia anticuada, hablan con la madre de Evandro, doctos también, de modo que si no poseen léxicos inventados y casi decantados, meditan sobre cada una de las palabras.<sup>42</sup> [7] La mayoría, despreciada aquella áurea simplicidad y moderación de Cicerón, va en pos de una oratoria, hinchada, presuntuosa y audaz en sus metáforas, de lo cual tenemos un ejemplo en Símaco y Sidonio Apolinar. [8] Tales oradores infectaron, en otro tiempo, los ánimos de muchos de los belgas, como con un astro pestilente,<sup>43</sup> cuyo perverso juicio se difuminó tan ampliamente que, aún ahora, existen quienes no consideran que un discurso es hermoso y grandilocuente a no ser aquel que haya sido compuesto con ampulósidades, ni que algo es grande a no ser que haya sido compuesto con palabras rimbombantes, sin hacer ninguna diferencia entre épocas ni escritores. [9] Yo pensaría, pues, que ésta es la principal causa, por la cual los belgas, quienes consta que aventajaron a todas las naciones por la

---

<sup>41</sup> Petronii, *op. cit.*, 2, 2.

<sup>42</sup> Cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas*, I, 10, 1; cf. *praefatione Apuleii Oudendorpii*, en Ruhnkenii. *Orationes...*, *op. cit.*, p. 480.

<sup>43</sup> Petronii, *op. cit.*, 2, 7.

una bene dicendi scribendique laude cesserint Italis, qui se totos ad Ciceronis, et ut quisque ei proximus est, imitationem contulissent. [10] Neque tamen uno hoc morbo novi eloquentiae magistri laborant. Doctam etiam obscuritatem et ipsi captant, et discipulis suis commendant, propterea quod vulgus maxime eorum, quae non intelligit, admiratione stupet. [11] In hac ipsa Academia humanitatis disciplinam tradidit vir quidam doctissimus, extemporali oratione, ut accepimus, satis praestans, sed idem cum curam ad scribendum adhibuisset, stili morositate, et putida eruditionis ostentatione ita omnia obscurans, ut libri ejus, qui extant, non ad bonas literas illustrandas, sed ad hominum ingenia fatiganda scripti esse videantur. [12] Huic vitio etiam affines sunt nonnulli aetatis nostrae philosophi, qui, quas res populari ac perspicuo sermone enunciare possent, nimiae subtilitatis affectione verbis exprimunt a communi usu abductis, interdum etiam novis, et a se satis inconcinne confictis. [13] Ipsa ratio loquitur, si vel rhetores tacerent, rebus attemperandam esse orationem, humilia summis, magna graviter, mediocria temperate esse dicenda.<sup>53</sup> [14] In quo, dici non potest, quantopere peccent oratores ex umbra, et scholae pulvere ad dicendum prodeuntes. [15] Vidi, qui, quibus verbis Alexander M. milites ad fortiter pugnandum, iisdem discipulos ad discendi studium cohortarentur; et qui in mansuetiorum Musarum<sup>54</sup> contemptores declamaturi, Ciceronis Catilinaras compilarent. Vidi contra alios, qui dicta per vernilem jocosum a Comicis, rebus gravissimis accomodarent, cum irrisione intelligentium. Adeo verum est, quod divinitus dixit Horatius:

---

<sup>53</sup> Cf. Ciceronis, *Brutus*, 102, 1.

<sup>54</sup> Cf. Ciceronis, *Epistulae ad Familiares*, I, 9, 23.

gloria de su erudición, motivados únicamente por la alabanza de hablar y escribir bien, cedieron el paso a los ítalos, quienes se entregaron por completo a la imitación de Cicerón, así como a la de cualquiera muy cercano a éste. [10] Con todo, los nuevos maestros de elocuencia no padecen sólo esta enfermedad; ellos mismos, incluso, ambicionan la docta obscuridad y la recomiendan a sus discípulos, porque el vulgo contempla con admiración, sobre todo, las cosas que no comprende. [11] Cierta hombre doctísimo,<sup>44</sup> muy distinguido, según sabemos, en la improvisación del discurso latino,<sup>45</sup> profesó, en esta misma Academia, la disciplina clásica; pero, aunque él mismo procuró tanto su escritura, con la pedantería de su estilo y con la pretenciosa ostentación de su sabiduría, oscureció todo de tal manera que parece que sus libros (los que aún existen) fueron escritos no para ilustrar la buena literatura, sino para fatigar el ingenio de los hombres. [12] Además son afines a este vicio muchos filósofos de nuestra época, quienes, por un anhelo de exagerada sutileza, expresan con palabras apartadas del uso común, a veces incluso nuevas, muy incorrectamente compuestas por ellos mismos, aquellas cosas que podrían manifestar mediante un discurso popular y perspicuo. [13] La razón misma dice, incluso si los oradores permanecieran en silencio, que el discurso debe adecuarse a los asuntos tratados: los de poca monta deben ser dichos sumisamente; los asuntos graves deben expresarse solemnemente, y los comunes, moderadamente. [14] Con lo cual, no puede decirse cuánto se equivocan los oradores que desde su penumbra se preparan para perorar con el impedimento de la escuela. [15] Yo mismo vi a éstos que provocaban el deseo de aprender en sus alumnos con las mismas palabras con las que Alejandro Magno excitaba a sus soldados a combatir con fuerza, y que, para declamar contra los que desprecian a las Musas más apacibles,<sup>46</sup> plagiaban las Catilinas de Cicerón. Vi a otros, por el contrario, que eran capaces de adecuar a los asuntos más solemnes lo dicho por los escritores cómicos, mediante un juego servil, con la mofa de los que entendían. A tal grado es verdad lo que divinamente dijo Horacio:

---

<sup>44</sup> Es muy probable que se refiera a Agustín Staveren.

<sup>45</sup> Cf. *Adnotationes in Runhkenii orationem de doctore umbratico*, en Davidis Runhkenii, *De doctore umbratico*, Neapoli, in aedibus Vivarii, 2001, pp.77-78.

<sup>46</sup> Cf. Ciceronis, *Epistulae ad familiares*, I, 9, 23: *nam me iam ab orationibus disiungo fere referoque ad mansuetiores Musas, quae me maxime delectarunt.*

*Scribendi recte sapere est et principium et fons.*

10, [1] Quod si paedagogica fatuitas in Eloquentia, sive aliis tradenda, sive exercenda, ludos praebet,<sup>55</sup> quid eam facere arbitramini in Poetices studio? [2] Vetus dictum est, poetam non fieri sed nasci. Quod etsi semper illi magistri in ore habent, tamen, quae ejus vis sit, non intelligunt. [3] Nam tot formulis et dictatis hanc artem tradunt, quasi naturae nihil, omnia egregiae disciplinae suae tribuenda sint. [4] Ita juvenum, qui celeriores animi motus habent, studia tardant; a natura destitutos excruciant misere. [5] Sed, o! boni, de medio tollite<sup>56</sup> praeceptorum acervum, nec dubitate, quin vanissimus omnis in hac arte conatus sit, nisi quis altos sensus, laetam uberemque ingenii venustatem, et raram in veritate ac natura imitanda felicitatem, secum quasi domo attulerit. Quo divino munere qui caret, non dicam poeta, sed ne idoneus quidem futurus est poetarum interpres. [6] Hoc verissime a nobis dici, vestrii in poetas commentarii ostendunt. Quoties enim poetis de vestro ingenio ineptias affingitis? Quoties eos corrigendo ad turpem sermonis humilitatem deprimitis? Quoties eorum veneres et latentes jocos, aut non capitis, aut interpretando pervertitis? [7] Sed ineptiendi nullus modus est. Ingenium etiam suum, vel invitis Musis, in carmine pangendo periclitantur, invitati prava aetatis nostrae facilitate, quae versibus canoris, et ad aurium lenocinium comparatis contenta est, nec magnopere desiderat vel nativam ingenii urbanitatem, vel exquisitarum sententiarum copiam. [8] Quomodo igitur in carminibus scribendis versantur? Ex sicco et arido cerebro si nihil extundi potest, prosodiae, thesauri, florilegia, et similia infelicium ingeniorum subsidia adhibentur.

---

<sup>55</sup> *Ludos praebet*: ludus quoque pro irrisione et ludibrio usurpatur. Cf, Terentii, *Eunuchus*, v. 1010.

<sup>56</sup> *De medio tollite*: de medio aliquid tollere = delere, missum facere.

10, [1] Y si la petulancia pedagógica, ya para enseñar a otros la Elocuencia, ya para ejercerla, se presta a la burla, ¿qué pensáis que logra en el estudio de la Poesía? [2] Una antigua máxima dice que *el poeta nace, no se hace*. Aunque aquellos maestros pronuncien cotidianamente tal máxima, no entienden cuál es su importancia, [3] pues profesan este arte con tantas fórmulas y preceptos, como si todo debiera atribuirse a su egregia disciplina y nada a la naturaleza. [4] De esta manera se retrasa la formación de los jóvenes quienes poseen un ánimo más pronto. Torturan, desdichadamente, a los que han sido abandonados por la naturaleza.

[5] Pero, ¡oh, eminentes escuchas! Quitad de en medio el cúmulo de preceptores y no dudéis que toda tentativa en este arte es más que inútil, a no ser que alguno cargue consigo, como desde su casa, los sentidos elevados, la alegre y copiosa elegancia del ingenio y la excepcional fecundidad para imitar la verdad y la naturaleza.<sup>48</sup> Así pues, quien carece de este don, no sólo no podría llamarlo poeta, sino que ni siquiera pensaría que puede ser un intérprete idóneo de los poetas. [6] Los comentarios que habéis hecho a los poetas evidencia esto que, atendiendo a la verdad, hemos dicho. ¿Cuántas veces, pues, imputáis a los poetas las necesidades de vuestro ingenio? ¿Cuántas veces los abajáis, corrigiéndolos, a un sermón humilde y vulgar? ¿Cuántas veces, o no comprendéis sus bromas y sus juegos latentes, o los pervertís al interpretarlos? [7] No hay medida, sin embargo, para proferir tonterías. Atraídos por la malévola indulgencia de nuestra época (que se contenta con versos canoros, preparados para el deleite de los oídos y que no desea ardientemente la urbanidad natural del ingenio o la abundancia de sentencias elegantes) hacen peligrar su inteligencia, cuando, incluso estando las Musas en contra, componen un poema. [8] ¿De qué manera, entonces, pueden dedicarse a la escritura de poemas? Si nada puede extraerse de un cerebro seco y árido son empleados florilegios de prosodia o de algún tesoro poético y otros recursos similares propios de las inteligencias infelices.

---

<sup>47</sup> Horatii, *Ars Poetica*, v. 309.

<sup>48</sup> Cf. Ciceronis, *Pro Archia poeta*, III, 5: *sed etiam hoc non solum ingenii ac litterarum, verum etiam naturae atque virtutis, ut domus, quae huius adolescentiae prima fuerit, eadem esset familiarissima senectuti.*

[9] Haerent, unde carminis principium ducant? Ex Helicone advocantur novem sorores, vel ex Olympo totum agmen Deorum. Nuptiae sunt elegia celebrandae? Benignam materiam suppeditant Venus magico cesto cincta, et, quem illa comitem trahit, Cupido pharetratus. Funus versibus ornandum? Convicia de trivio<sup>57</sup> in Parcas et Plutonem congeruntur. Tota denique mythologia ita jactatur et inculcatur, ut Ovidii Ibin te legere credas. [10] Ex horum etiam umbraculis prodire difficiles nugae, anagrammata, chronosticha, acrosticha, isopsepha: quae dum refero technopaegnia, jam in ore vestro, Ornatissimi Auditores, fastidii signa conspicio. [11] In his ludicris cum olim graves etiam doctique viri bonas horas perdiderint, est sane, quod gaudeamus, aetatem nostram ita respuisse, ut, qui in talibus ingeniosi videri velint, vel puerorum sibilis explodantur. Sed quid poetastrorum deliriis immoror? Ad Historiae docendae rationem veniamus.

**11**, [1] Historiam aliter tradit tenebris et squalore obsitus doctor, aliter elegans et vitae usu limatus. Ille in hoc studio majores memoriae partes esse censet; hic iudicii. [2] Ille in fabulosi temporis caligine haeret, ubi reconditam eruditionem ostentare, minutasque observationes jactare possit; hic ex vetusta historia certissima quaeque deligit, studiumque suum ad haec quoque citeriora tempora traducit. [3] Ille prae magni et pulchri inscitia levibus, vanis et inutilibus immoratur; hic ad Polybii normam indagat gentium origines, sedes, migrationes, regnorum conversiones, incrementa, deminutiones, mores, instituta, leges, religionem, nec tantum, quid evenerit, exponit, sed a quibus consiliis et causis quaeque actio manarit, quibus artibus casibusve impedita, infelicem exitum habuerit, quibus adjuta, felicem. [4] Ille denique se magnifice circumspicit, ubi immensam factorum nominumque copiam memoria comprehenderit,

---

<sup>57</sup> *De Trivio*: pro inferis adhibetur.

[9] ¿Dudan en dónde comenzar sus poemas? Convocan, desde el monte Helicón a las nueve hermanas, o desde el Olimpo al ejército completo de dioses. ¿Las nupcias han de celebrarse con una elegía? Venus, ceñida con un mágico cinto, y Cupido, provisto de aljaba, a quien ella lleva como su acompañante, proporcionan un argumento benigno. ¿Debe adornarse con versos una pompa fúnebre? Se acumulan los reproches, sobre el infierno, contra las Parcas y contra Plutón. En fin, toda la mitología se difunde y se esparce de tal manera que pensarías que estás leyendo el *Ibis* de Ovidio. [10] También surgen, desde sus cavernas, complicadas bagatelas: anagramas, cronósticos, acrósticos, acertijos.<sup>49</sup> Mientras refiero tales juegos artificiosos, advierto ya en vuestros rostros, excelentísimos escuchas, los signos del tedio. [11] Y, puesto que, hace ya algún tiempo, hombres dignos y también doctos consumieron largas horas en estos juegos, hay razón, sin duda, para alegrarnos ahora de que nuestra edad los haya despreciado, a tal grado que quienes quieren parecer hábiles en tales juegos, sean reprendidos por los silbidos, incluso de los niños. Pero ¿por qué me demoro en los desvaríos de los malos poetas? Accedamos, pues, al método para enseñar la Historia.

11, [1] De una manera enseña la Historia el erudito cubierto por la obscuridad y las tinieblas, y de otra, el erudito elegante y formado por la experiencia de la vida. Aquél piensa que la participación de la memoria es más relevante en este estudio; éste, considera que la reflexión. [2] Aquél se detiene en las tinieblas del tiempo fabuloso, donde puede hacer gala de una recóndita erudición y proponer mínimas observaciones; éste elige cada uno de sus argumentos con certeza, a partir del conocimiento de la historia antigua y también aplica su investigación a los tiempos recientes. [3] Aquél, por su desconocimiento de lo magnífico y de lo bello, se entretiene con asuntos vulgares, vanos e inútiles; éste, según el precepto de Polibio,<sup>50</sup> indaga los orígenes de las naciones, sus asentamientos, sus migraciones, la sucesión de los reinos, sus esplendores y sus decadencias, sus costumbres, sus instituciones, sus leyes, su religión, y no sólo expone qué sucedió, sino también a partir de qué decisiones y causas se desprendió cada acción, impedida por qué artimañas o infortunios tuvo un desenlace fatal o, ayudada por cuáles, uno feliz. [4] Aquél, en fin, se admira en forma magnífica de cómo tiene en la memoria gran abundancia de nombres y de

---

<sup>49</sup> Cf. Morhofii, *Polyhistoricus...*, I, 7, 3

<sup>50</sup> Cf. Wittembachii, *op. cit.*, pp. 65-108.



variamque sibi eruditionem compararit; hic etsi veram eruditionem nec ipse negligit, tamen praestantissimum historiae fructum esse statuit, splendidis et immortalibus maximorum virorum animis contemplandis, tum se ipsum, tum disciplinae suae alumnos ad talis virtutis excellentiam conformare, atque adeo inde sapientiae potius et prudentiae praesidia petere, quam eruditionis. [5] Extiterunt quidem, superiore praesertim seculo, e latibulis magistri, qui supra Grammaticam sapere, et historiam, scribendis politicis in veteres Historicos observationibus, ad vitae civilis usum transferre auderent. Sed, mihi credite, nunquam alias turpius se dederunt. [6] Nam scholasticis ineptiis obliti, de regum et rerumpublicarum controversiis, tanto fastu et supercilio, quanta ignorantia et temeritate, pronunciabant, et prudentiae praecepta, quae cuivis non stultissimo, lectis auctorum verbis, suapte sponte in mentem venirent, ad fastidium usque inculcabant. [7] Quodsi qui in otio et solitudine consenuerint, ad historiam docendam minus idonei reperiuntur, quales futuros existimatis in historia monumentis literarum prodenda? [8] Profecto nec bellum commode narrabit, qui nunquam pulverem, solem, clamorem, castra viderit, nec rerumpublicarum virtutes aut vitia intelligenter explicabit, qui a civitate regenda longe remotus, in obscuris angulis vixerit, nec arcana aulicorum consilia callide assequetur, qui hominum aditum sermonemque fugiens, ne privatorum quidem ingenia cognorit, nec dignam magnis rebus orationem afferet, qui in sordibus volutatus, omnem pulchritudinis sensum perdiderit. [9] Atque hinc ratio repetenda est, cur, quicquid aetas nostra, in hoc genere efficere conetur, cum antiquis historiae monumentis comparatum sordeat. [10] Nam qui illa aetate historiam literis mandarunt, e Graecis Thucydides, Xenophon, Polybius, e Latinis Sallustius, Caesar, Livius, Tacitus, cum vel exercitibus praeuissent, vel maximas civitates rexissent, vel certe magnum rerum civilium militariumque usum sibi comparassent, non modo acta et eventus, sed consilia etiam et causas verissime exponere, omninoque historiam, quae civilis prudentiae magistra sit,<sup>58</sup> condere potuerunt. [11] Hodie vero quam abjecta et depressa est historiae conditio!

---

<sup>58</sup> Cf. Cicero, *De oratore*, 2, 34: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia venustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?*

hechos y de cómo obtuvo una erudición variada. Éste, aunque no pasa por alto la verdadera erudición, sin embargo cree que el fruto más destacado de la historia es conformar tanto a los discípulos de su disciplina como a sí mismo, según la excelencia de tal virtud, para estudiar las espléndidas e inmortales almas de los hombres más destacados, y, a partir de ello perseguir más el amparo de la sabiduría y la prudencia que el de la erudición. [5] Existieron, en el siglo pasado principalmente, maestros salidos de sus refugios quienes, además de conocer la Gramática y la Historia, osaron trasladar éstas al uso de la vida civil al escribir comentarios políticos sobre los historiadores antiguos. Pero, creedme, jamás se dedicaron a algo más torpemente, [6] pues, cargados por las ineptitudes escolásticas, exponían las controversias de los reyes y las repúblicas, con tanto fasto y arrogancia cuanta ignorancia e imprudencia, e inculcaban hasta el fastidio los preceptos de la prudencia, que venían espontáneamente a la mente de cualquiera que no fuera tan necio, una vez leídas las máximas de los autores. [7] Y si aquellos que envejecieron en el ocio y la soledad se consideran menos aptos para enseñar la historia, ¿cómo pensáis que habrán de ser aquellos que deban escribirla? [8] Ciertamente, quien nunca vio el polvo, el sol, el clamor y los campamentos, no narrará apropiadamente la guerra, ni explicará hábilmente las virtudes o los vicios de la República, quien vivió en rincones oscuros, totalmente alejado del gobierno de una ciudad; ni comprenderá perfectamente los planes secretos de los cortesanos, quien huyendo de la comunicación y el encuentro con los hombres, no conoció siquiera la naturaleza de los ciudadanos, ni pronunciará un discurso digno de asuntos graves, quien, revolcado en la suciedad, perdió todo el sentido de la belleza.

[9] A partir de esto, pues, debe indagarse el motivo de por qué cualquier cosa que nuestro tiempo intente producir en esta disciplina es considerada vil, comparada con los documentos de la historia. [10] Pues quienes en aquel tiempo escribieron la historia, entre los griegos Tucídides, Jenofonte y Polibio; Salustio, César, Livio y Tácito, entre los latinos, puesto que estuvieron al frente de los ejércitos, o gobernaron importantísimas ciudades, o adquirieron para sí una gran experiencia en los asuntos civiles y militares, no sólo pudieron exponer, de la manera más verídica, los hechos y los acontecimientos, sino también los planes y las causas, y pudieron escribir completamente la historia, que es maestra de la prudencia civil.<sup>51</sup> [11] ¡Cuán abyecta y humilde es hoy la condición de la historia! Los

---

<sup>51</sup> Cf. Ciceronis, *De Oratore*, II, 34.

ad quam scribendam umbratici fere homines studium suum conferunt, iidemque, quo nihil turpius est, mercede conducti. Itaque jejunis et macilentis annalibus, commentariisque abundamus: historiae quod nomen mereatur, vix habemus.

12, [1] Ex plena et perfecta earum artium, quas ante commemoravimus, scientia efflorescit et redundat Critice, antiquitatis omnis interpret et iudex, veri obrussa, fraudum indagatrix, corruptelarum expultrix, quae nullis limitibus circumscripta, per oratores, poetas, philosophos, historicos late vagatur, et severam ingeniorum monumentorumque quasi censuram agit. [2] Hujus artis facultate eos tantum, qui ingenio supra communem mensuram eminuerint, omnisque liberalis doctrinae pene infinitam vim animo comprehenderit, excelluisse scimus: qui quam pauci omni aetate fuerint, nemo ignorare potest, nisi qui literarum historiam ignoret. [3] Sed hic in umbraticis doctoribus quid potius mirer, dubito, stultitiamne, an impudentiam? Qui hanc divinam artem, quam ne attingere quidem debebant, sibi solis arrogant, hanc tamquam filiolum exosculantur, hujus denique facultate censi volunt. [4] Etenim ingenium ineptiis depravatum, tricasque eruditae potius, quam veram eruditionem, ad Criticem exercendam afferentes, variantium lectionum farragine congerenda, literarum apicibus ad superstitionem usque excutiendis, vocula mutanda, rancido quodam verbo e situ et squalore revocando, egregie, si Dis placet, se Criticorum munere fungi credunt.<sup>59</sup> [5] Sic, dum se veram putant Criticem tenere, quid aliud, quam vilissimum literarum aucupium, tenent? Nulla autem in re tantopere sibi placent, quam in corrigendi dicam, an depravandi studio. [6] Equidem commemorare possem, qui omnem aetatem in ea conterant, non ut sibi ex antiquis scriptoribus sapientiam, et bene dicendi intelligentiam ac facultatem comparent, vitamque ipsam elegantiore reddant; qui unus est hujus studii fructus, liberali homine dignus: sed ut commissa a librariis peccata investigent, in iis tollendis operam venditent suam.

---

<sup>59</sup> *Se Criticorum munere fungi*: quodam munere fungi = alicui rei operam navare, laborare. Cf. Ciceronis, *Brutus*, 137, 9.

hombres umbráticos consagran su afán a escribirla, movidos ellos mismos -nada más vergonzoso que esto- por un salario. Así pues, abundamos en comentarios y anales ayunos y macilentos, pero difícilmente tenemos algo que merezca el nombre de Historia.

12, [1] A partir de la plena y perfecta ciencia de aquellas artes que antes recordamos, florece y rebosa la Crítica, intérprete y juez de toda la antigüedad, indicio de lo verdadero, investigadora de los fraudes, denunciadora de las corruptelas, la que circunscrita por ningún límite, se difunde ampliamente a través de oradores, poetas, filósofos, historiadores y realiza como una censura severa de los ingenios y de los testimonios.<sup>52</sup> [2] Sabemos que sobresalieron en el dominio de este arte sólo aquellos que sobrepasaron la medida común con su inteligencia y los que con su alma se apoderaron de la casi infinita fuerza de toda la doctrina liberal. Nadie, con excepción de quien desconoce la historia, puede ignorar cuán escasos han sido estos hombres, a lo largo de cualquier época.

[3] Pero dudo aún qué me asombra más en los doctores umbráticos, si su necedad o su desvergüenza. Quienes se atribuyen sólo para sí esta divina arte, la cual ni siquiera deberían tocar, la llenan de besos como a una hija pequeña y, finalmente, pretenden ser juzgados por su dominio. [4] En efecto, ostentando un ingenio depravado por las ineptitudes y las frivolidades eruditas más que una verdadera erudición para ejercer la Crítica, creen que ellos desempeñan excelentemente, si place a los dioses, el oficio de los Críticos, reuniendo un fárrago de lecturas variantes, escrutando las tildes de las letras hasta la superstición, intercambiando palabrillas y sustrayendo del olvido y la suciedad, egregiamente, cierta palabra rancia. [5] Así, mientras creen que ellos poseen la Crítica verdadera, ¿qué otra cosa poseen más que el despreciable rebuscamiento de las letras? Sin embargo, en ningún otro asunto se complacen tanto, como en el deseo de corregir, ¿o diré de depravar? [6] Ciertamente podría señalar: quienes consumen toda su vida en esas cosas no lo hacen para apropiarse de la sabiduría de los escritores antiguos o para conseguir el ingenio y la facultad de hablar correctamente o para hacer la vida misma mucho más refinada, que es el único fruto de este estudio, digno de un hombre noble, sino para encontrar los errores cometidos por los librereros y, al eliminarlos, hacer ostentación de su

---

<sup>52</sup> Cf. Ruhnkenii, *Elogium Tiberii Hemsterhuyi*, p. 12: *Critica veterum scriptorum libros, tanquam materiam, quam tractet, et in qua versetur, sibi subjectos habet: nec angustis certorum scriptorum terminis septa tenetur, sed per Poetas, Oratores, Grammaticos, Historicos, Philosophos longe lateque vagatur, ubique iudicium et censuram exercens.*

[7] Igitur ut quisque scriptor barbariae sordibus contaminatissimus est, ita libentissime in eo commorantur, habitant, haerent. Mitto recentioris memoriae exempla, ne quem describere velle videar. Nonium Marcellum quis nescit superiore seculo multo diligentius tritum esse, quam Livium, aut quemvis alium bonum scriptorem? [8] Causam si quaeritis, haec est, quod lacera auctorum apud Nonium fragmenta benigniorem corrigendi materiam praebent. [9] Quam dispar fuit ratio viri, si quis unquam, Critici, Joan. Freder. Gronovii,<sup>60</sup> *cujus aurea verba hic recitare, non alienum fuerit: Ego a prima aetate in lectione veterum id potissimum habui, ut mei mores emendarentur, non ut apices et puncta librorum. Si interim frequenter legendo eo profecimus, ut genium capere scriptoris, ipsumque sua mente et stilo donare possem, in lucro deputavi. Barbari sunt, qui non puram aquam atque ingenuam, quam turbidam sordibusque permixtam bibere malunt. Sed nihil infelicius magistris, qui in literis et syllabis consenuerunt, pulicum saltum metiuntur, etc.* [10] Ad hujus viri normam, quicumque Critici dici haberique volunt, studia sua dirigant, repudiatis stolidis Pseudocriticorum institutis, quibus haec ars in eum contemptum adducta est, ut eleganti ingenio viri, aliud studiorum genus professi, ejus cognitionem sibi indecoram et turpem ducant. [11] Quanquam res jam eo rediit, ut Critice contemptum sui prope patienter ferat: sed infamia, qua adspergitur, acerbissimum ei dolorem inurit. [12] Etenim permulti eorum, qui se Critices alumnos ferunt, ex umbratico maxime genere, morum foeditate bonis honestisque viris se adeo invisos et pene despuendos reddunt, ut inde summum dedecus et ignominia in ipsam artem, quam se profiteri dicunt, redundet. [13] Citat quidem Critice innocentiae suae testes, Is. Casaubonum, J. Fr. Gronovium, N. Heinsium, J. G. Graevium,

---

<sup>60</sup> In Epist. Ad Nic. Heinsium, Syllog. Epist. Tom. III. p. 3. (*adn. Ruhnkenii*)

trabajo. [7] Así pues, como cada escritor está contaminadísimo por la corrupción de la barbarie, así también ellos gratísimamente moran, habitan y se adhieren a él. Omíto los ejemplos de la memoria contemporánea, para que no parezca que pretendo describir a alguien. ¿Quién no sabe que en el siglo pasado Nonio Marcelo fue abordado con mucha más diligencia que Livio o que cualquier otro buen escritor? [8] Si buscáis la causa, ésta es: que los fragmentos incompletos de los autores en Nonio otorgan una materia mucho más benigna para corregirlos. [9] Cuán diferente fue el método del crítico Johann Friedrich Gronov, cuyas palabras áureas no sería ajeno reproducir aquí.<sup>53</sup>

*Yo desde mis primeros años consideré esto de suma importancia, en la lectura de los clásicos: que mis costumbres fueran enmendadas, no las tildes y los puntos de los libros. Si, entretanto, leyendo frecuentemente, avanzamos de modo que podamos comprender el genio del escritor y ofrecerlo con su mente y con su estilo, lo considero una ganancia. Son bárbaros quienes prefieren no beber agua pura y natural, sino agua turbulenta y mezclada con suciedades. Pero nada hay más infeliz que los maestros que envejecieron en medio de letras y sílabas, midiendo el salto de las pulgas...*

[10] Que cualquiera que quiera llamarse y ser tenido como crítico, dirija sus esfuerzos al precepto de este hombre, una vez repudiadas las tontas reglas de los pseudocríticos, por las que esta disciplina fue conducida a tal desprecio que los hombres de ingenio elevado, consagrándose a otro género de estudio, consideran que el conocimiento de ésta les es indecoroso y vergonzoso. [11] Aunque el asunto ha llegado a tal grado que la Crítica soporta casi pacientemente el desprecio de sí misma, pero la infamia por la que es salpicada le provoca un agudísimo dolor. [12] Y en efecto, muchísimos de aquellos que se ostentan como discípulos de la Crítica, en especial los del género umbrático, por la fealdad de sus costumbres se vuelven tan odiosos y casi despreciables para los hombres buenos y honestos que de allí se origina la gran deshonra e ignominia en contra del mismo arte que ellos dicen profesar. [13] La Crítica convoca como testigos de su inocencia a Isaac Casaubon, a Johann Friedrich Gronow, a Niklaas Hens<sup>54</sup> y

---

<sup>53</sup> Esta sentencia fue extraída de una carta enviada por Gronovio a Niklaas Heins.

<sup>54</sup> Niklaas Heins (1620-1681) fue uno de los editores más reconocidos de Ovidio, y en general de los poetas latinos. Editó, además, a Claudiano, Virgilio, Prudencio y Valerio Flaco. Cf. Ruhnkenii, *Dictata ad Ovidium*,

alios, quos non minus vitae elegantia, et amabilis morum humanitas, quam Criticae facultatis commendatio nobilitavit. [14] Sed premitur ejus causa multitudine eorum, qui reprehendendi libidine, rixandique furore agitati, tum in summos quosque viros, levissima de causa, debacchantur, tum famam suam inter se lacerant conviciis ex omnis aevi memoria conquisitis. [15] Patres avique nostri,<sup>61</sup> incredibile dictu est,<sup>62</sup> quot quam ridicula et pudenda bella viderint inter hos Lapithas et Centauros gesta. Spes erat, futurum, ut seculi nostri humanitas talium ingeniorum ferociam mitigaret. Falso. Nam exorti sunt, et exoriuntur in dies, qui de nugis tricisque tanta atrocitate inter se digladientur, ut pro capite ac vita certamen suscepisse videantur.

**13,** [1] His omnibus commemorandis demonstrandisque, qualis umbraticorum doctorum disciplina, quales mores sint, me arbitror plane fecisse. Nec quisquam amplius dubitabit, quin humanitatis studia, quae olim concelebrata enituerunt, illorum inprimis culpa partim in contemptum, partim in infamiam adducta, deserantur et obsolescant.

**14,** [1] Sed veniam eo, quo et officii sanctitas, et hujus diei solemnitas, me jam dudum vocant. Vobis igitur, illustres Musarum nostrarum praesides ac custodes, gratias, quantas animus capere maximas potest, ago, agamque, dum vivam, quod Vestra auctoritate eam mihi provinciam decreveritis, in qua, quam assecutus sum humaniorum scientiam literarum, si tamen sum aliquam assecutus, certe in qua tantum studii consumsi, eam florentissimae, quae hic ingenii cultum capit, juventuti explicare possim. [2] Equidem etsi sentio, me sapientia Vestra fretum plus oneris, quam ferre possim, sustulisse, tamen Vobis

---

<sup>61</sup> Cf. Livii, *Ab urbe condita*, VII, 40, 11.

<sup>62</sup> Cf. Ciceronis, *In Verrem*, II, 3, 129.

a Johann Georg Graeve,<sup>55</sup> a quienes ennobleció no menos la elegancia de la vida y la amable humanidad de sus costumbres, que la valía de su capacidad crítica. [14] Sin embargo, su causa es oprimida por la multitud de aquellos que, movidos por el deseo de reprender y por el furor de pelear, se agitan furiosamente en contra de cada uno de los más excelsos hombres, por la más mínima causa, y lastiman mutuamente su renombre con reproches extraídos de la memoria de todos los tiempos. [15] Es increíble decir cuántas y cuán ridículas y vergonzosas guerras vieron nuestros padres y nuestros abuelos, que se llevaron a cabo entre estos Lapitas y Centauros.<sup>56</sup> Existía la esperanza de que en un futuro la humanidad de nuestro siglo mitigara la fiereza de tales ingenios. Nada más falso, pues nacieron, y día con día nacen, quienes disputan entre sí sobre bagatelas y frivolidades con una atrocidad tan grande que parece que han entablado un combate de vida o muerte.

13, [1] Y habiendo recordado y demostrado todas estas cosas, me parece que expliqué claramente cuál es la disciplina de los doctores umbráticos y cuáles son sus costumbres. Y nadie pondrá ya en duda que los estudios clásicos, que hace tiempo florecieron cultivados con ardor, conducidos en parte al desprecio y en parte a la injuria, principalmente por culpa de aquellos umbráticos, se debilitan y se abandonan.

14, [1] Pero me dirijo allá, a donde la dignidad del oficio y la solemnidad de este día, ya hace tiempo me llaman. Así pues, defensores y custodios de nuestras Musas, os doy tantas gracias cuantas infinitas puede poseer mi alma, y os daré gracias mientras viva, porque con vuestra autoridad me otorgasteis esta cátedra, en la cual podré explicar a la floreciente juventud, que aquí abraza el cultivo de la inteligencia, el conocimiento de la literatura clásica que alcancé, si en verdad he alcanzado alguno, pues ciertamente en éste puse tanto empeño. [2] En efecto, aunque siento que, apoyado en vuestra sabiduría, asumí un peso mayor al que puedo soportar, no obstante me acojo a vosotros y os prometo que yo,

---

p. 1: *Uni Heinsio integritatem, uni Heinsio salutem debet Ovidius, quo inde a renatis literis non exstitit felicior Latinarum poetarum sospitator et interpres.*

<sup>55</sup> Johann Georg Graeve (1632-1703) en 1622 ocupó la primera cátedra de retórica en la Universidad de Utrecht. Guillermo III de Inglaterra lo hizo historiógrafo real. Editó y comentó a escritores como Propercio, Catulo, Luciano, Hesíodo y Cicerón. Una de sus obras más importantes es el *Thesaurus antiquitatum romanarum* (1694-1699).

<sup>56</sup> Estos dos son pueblos que forman parte tanto de la mitología como de la historia antigua; sus batallas son narradas por varios poetas y escritores de la antigüedad, entre los que destaca Homero, quien narra cómo Euritión, uno de los Centauros, intentó abusar de Hipodamía, prometida de Pirítoo (caudillo de los Lapitas), lo cual provocó una riña generalizada, de la que salieron triunfantes los Lapitas. Cf. Homero, *Ilias*, I, 265 y ss.



recipio spondeoque, me, quod ingenio et doctrinae deest, labore et animi contentione ita pensaturum, nunquam ut Vos Vestri de me iudicii poeniteat.

**15,** [1] Vos autem, Clarissimi omnium disciplinarum Professores, viri omni laude cumulati,<sup>63</sup> non multis verbis rogandi estis, ut me, quem dudum ante amicitia vestra non indignum existimatis, libenti animo in amplissimum ordinem Vestrum recipiatis. [2] Morte Vobis ereptus est collega conjunctissimus, Oudendorpius, quo humanior, candidior, et in omnibus vitae partibus integrior, nec sperando, nec optando, poterat cogitari. Cujus reliquas virtutes si minus Vobis praestare possum, certe humanitatem et candorem praestabo.

[3] Cumque me primum natura, tum multo magis ratio ac doctrina ad lenitatem finxerit, vere videor posse affirmare, mihi nullam unquam Vobiscum, nisi in juventute ad sapientiam virtutemque formanda, et hujus Academiae gloria amplificanda, contentionem futuram.

**16,** [1] Tu vero, divine senex, Tiberi Hemsterhusi, quanto animum meum gaudio exultare putas, cum Te, quem antea magistrum et alterum parentem salutabam, nunc collega collegam salutem? [2] Quicquid ego sum, Tui muneris sum. Tuere ergo beneficium Tuum, sisque meus,<sup>64</sup> ut in discendo, sic in aliis docendis, dux et moderator. [3] Equidem summum Numen supplex veneror, ut senectutem Tuam, quae aliorum praestat juventute, bonis suis cumulet, atque ad ultimos, quos humanae vitae constituit, terminos producat.

**17,** [1] Denique Vos, carissimi Commilitones, compello. Audivistis, qualis sit, quam profiteor, disciplina, non tetrica, non morosa, non umbratica, sed humanitatis, comitatisque magistra. [2] Omni igitur cura et cogitatione in rem pulcherrimam incumbite, et singulare Vestrum erga me studium, quod, cum Vobis ad Graecas literas viam praeirem, alacritate, frequentia, adde modestia et silentio, declarastis, mihi perpetuo conservate.

DIXI.

---

<sup>63</sup> Cf. Ciceronis, *De oratore*, I, 20, 2.

<sup>64</sup> Cf. Ovidii, *Tristia*, I, 1, 65.

aquello que falte al ingenio y a la doctrina, lo compensaré con el esfuerzo y la dedicación de mi alma de manera que nunca os arrepentiréis de vuestro juicio sobre mí.

**15,** [1] Pero vosotros, clarísimos Profesores de todas las disciplinas, colmados por todo tipo de alabanza, no debéis ser instigados con muchas palabras para que con ánimo gustoso me aceptéis en vuestra nobilísima orden, a mí, a quien hace tiempo ya juzgasteis digno de vuestra amistad. [2] Oudendorp, un colega queridísimo, os fue arrancado por la muerte. Nadie podía ser considerado ni aún esperándolo o deseándolo más humano, más brillante, ni más íntegro en todas los ámbitos de la vida que él; cuyas restantes virtudes, si en menor grado puedo ofrecerlos, ciertamente ofreceré humanidad y candor. [3] Y como primero la naturaleza y después mucho más la razón y la doctrina me moldearon para la benignidad, realmente me parece que puedo afirmar que para mí no existirá ninguna rivalidad con vosotros jamás, excepto si se trata de formar a la juventud para la sabiduría y la virtud y para acrecentar la gloria de esta Academia.

**16,** [1] Por otra parte, tú, Tiberio Hemsterhuys, excelente anciano, ¿te imaginas cuánto se alegra mi alma, porque antes te saludaba como maestro y como a un segundo padre, y ahora como colega saludaré a mi colega? [2] Lo que soy, lo soy por tu favor. Protege, por lo tanto, tu beneficio y sé mi guía y moderador, tanto para aprender como para enseñar a otros. [3] Ruego, suplicando respetuosamente a la más alta divinidad, que colme con sus bienes tu vejez, que aventaja en juventud a la de otros, y que la alargue hasta los últimos límites que estableció para la vida humana.

**17,** [1] Finalmente, me dirijo a vosotros, queridísimos compañeros. Ya habéis escuchado cuál es la disciplina que profeso, no es tétrica, ni displicente, no es umbrática, sino más bien maestra de humanidad y civilidad. [2] Por lo tanto, con todo esmero y dedicación consagraos a una materia hermosísima, y conservadme perpetuamente en vuestra estima, la cual, cuando os mostré el camino hacia la literatura griega, me declarasteis con entusiasmo, asiduidad, y añádanse modestia y silencio,

HE DICHO.